

AÑO 9
N° 452
8.12.06

DOS HISTORIAS DE AMOR Y DIVERSIDAD
ICHIYO: MODERNA, PRECOZ, PERO SOBRE TODO ESCRITORA
LA VIDA DE LAS MUJERES DENTRO DE LAS MAQUILAS MEXICANAS

TRAVESURA MORTAL

POR QUÉ PARA NIÑOS Y NIÑAS MARGINADOS JUGAR TIENE UN PRECIO QUE A VECES SE PAGA CON LA VIDA

En caso de infancia, rompa el vidrio

SOCIEDAD ¿Qué pasa con las travesuras cuando los chicos o chicas están tan fuera del sistema que parece lícito ajusticiarlos? ¿En qué se funda la autoridad que toma por delito el juego, cuando se juega en los márgenes del sistema? El juego parece ahora un lujo de pocos, para el resto una transgresión que puede pagarse con la vida. Cualquier cosa menos un derecho.

POR LUCIANA PEKER

Leandro tiene diez años y Julio César tenía doce. Julio César Salinas tenía porque el 11 de noviembre lo mataron. Julio César estaba por la zona de su casa, que no era casa sino vagón, por las vías de Honduras y Juan B. Justo, por esa zona ahora iluminada por las letras rojas de la torre que titila desde lo alto la publicidad de Swiss Medical, por las calles de ese barrio rebautizado Soho, Hollywood, Carga, por ese Palermo cambiante que tiene en esas vías rodeadas de vagones, camiones, desperdicios, gente que vive en una isla de no diseño entre una ciudad diseñada. Diseñada hasta ahí. Ahí donde entran los pibes que llevan flores en cajones, donde hay otros que pican y pican la pelota, donde las piedras hacen médano para ver la pelota picar y el centro se hace fuego de ese centro aislado de la ciudad, aunque esté en el medio de la ciudad para ver pero que, a la vez, no se ve. Ahí, entre las ex bodegas Giol, la venta de vino o frutas de Paraguay y la vía y los puestos de flores y muebles de Honduras, ahí por donde pasa el tren y la barrera traba el tránsito entre los dos Palermos, en esa cortada donde los camiones marchaban entre una productividad sin autor, el pasto crece, ahora que todo cambió, a despecho.
Ahí, por donde los galpones abandonados del Ferrocarril San Martín dan refugio y la ciudad quiere hacer cine y polo científico, pero donde todavía hay gente que hace lo que puede, ahí donde el futuro parece resplandeciente mientras el presente pica en los pases de pelota, ahí entre ese pasto que no da verde, ni es plantado, que no da respiro, ni tregua urbana, que nace a sabiendas de irrumpir por el asfalto pisoteado, que se hace yuyo por entre los despojos, ahí, por ahí, andaba Julio César, el hijo de un cartonero, Miguel Angel Salinas, el hermano de ocho hermanos, el nene que ya no iba a la escuela sino que iba con una gomera intentando cazar pajaritos, ésa de los cuentos de infancia traviesa, de patria adentro e infancia cruda, pero de todos modos infancia, hasta que rompió un vidrio. El vidrio que rompió era de un ventanal que hacía frontera con la vía o con el pastizal de la vía. La última casa de la calle Honduras no lindaba con ninguna otra casa, ni con negocio, ni con calle, ni con nada, sino con el destierro del límite. La casa no era del nuevo Palermo, pero era casa, antes de los vagones y bastante antes del nuevo-nuevo Palermo. En esa casa, en la que la puerta da sobre Honduras y un ventanal casi pared (mucho más amplio que una ventana) color caramelo se agujereó (ahí está todavía el agujero que dejó Julio César) sin ni siquiera romper todo el vidrio-ventanal. Un agujero. Por ese agujero, tiró su último tiro de infancia maltrecha Julio César. El sábado 11 de noviembre, a la tarde, después del agujero, un adolescente de 17 años (hermano menor de un integrante de la Policía Federal), uno de los cinco hermanos que vivían en esa casa, se bajó con un cuchillo en cada mano, lo corrió aproximadamente 150 metros y lo apuñaló siete veces. Por romper el vidrio.

Un vidrio. Un agujero.

Leandro Pérez tiene diez años y cuatro días después del día que murió Julio César él terminó preso, acusado de romper un vidrio. Leandro vive en la Villa 20 de Villa Lugano, después de su pasillo hay otro y después del último pasillo, un arco, donde la pelota pica y pica y pica. Pero a veces –sólo a veces, para Leandro y casi todos jugar es sinónimo de jugar a la pelota– la curiosidad también pica. Después del arco, apenas a unos 20-30 metros, hay un cementerio de autos, un estacionamiento sin idas y vueltas, un lugar de autos inútiles. La frontera es de carteles de publicidad que tampoco anuncian ni venden: separan. Hay dos carritos con caballo que salen todavía a desafiar una ciudad que prohíbe la tracción a sangre, aunque la sangre lata tracción en esos barrios donde los derechos se deshilachan de verdad. En la publicidad que sí anuncia, ya saliendo de la Villa 20, las nuevas Nike "Reax Hard" se promocionan exclusivamente en Dexter Shop. Abajo, donde la pelota pica, a Leandro y cuatro de sus amigos les picó la curiosidad de cruzar la frontera de autos abandonados y jugar. A uno de los chicos se le escapó un piedrazo. Y el piedrazo rompió un vidrio. La policía vino a buscar a un culpable y los detuvo en un calabozo de la Superintendencia de Robos y Hurtos, en Madariaga y General Paz.

Algo habrán hecho, les dijo, literalmente, uno de los policías a la mamá de Leandro, Viviana García, cuando le dijo a la policía que les dijo que Leandro y sus amigos estaban incomunicados que su hijo y sus amigos no eran delincuentes. "Por algo están ahí", le contestó uno de los policías que no se identificó (pero sí sentenció que los costos de los destrozos ascendían a tres mil pesos) y ahora se busca identificar en la investigación por abuso de poder y violación de la Convención de los Derechos de los Niños que llevan adelante la Justicia y distintos organismos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. "Los chicos nos contaron que los pusieron en un calabozo, que les sacaron los cordones de las zapatillas y las cadenitas", detalla su mamá. Diosnel Pérez, su papá, decidió hacer la denuncia. El mismo sabe y dice que lo que pasó no es ni más ni menos que lo que pasa en un barrio donde de todo lo que pasa no se sabe nada o es mejor que no se sepa. Pero él –pintor de obra e integrante del Frente Darío Santillán– decidió no tapar. Leandro parece agradecer en ese cuerpo expandido de abrazos por el cuerpo de su mamá y apretado por la mano de su papá esa seguridad que no es exactamente la seguridad de la que los diarios hablan sino la seguridad de saberse con derecho a ser respetado.
"Para mí fue una tortura psicológica con los chicos, incluso, en un determinado momento, uno de los policías los apuntó con una pistola. Es aberrante lo que les pasó a ellos. Son criaturas y no se les puede hacer eso. Además, otros chicos eran paraguayos y bolivianos y les decían 'paragua' o 'bolita' y a uno lo retaron 'Eh, venís de Bolivia para hacer quilombo en la Argentina...'. También hubo discriminación. Los chicos se llevaron un susto tremendo. Yo no podía permitir que esto pasara como si nada. Los otros papás tienen miedo y yo los entiendo. Esto pasa todos los días, pero no se denuncia nunca porque la policía actúa con una impunidad total adentro de la villa. Hay mucho miedo acá adentro. Pero decidí denunciar en la Fiscalía 19, la Defensoría del Pueblo y el Consejo de los Derechos del Niño", apunta Diosnel.

Juegos rotos Julio César y Leandro son dos pibes que en medio de noviembre rompieron un vidrio. La misma semana, la misma escena. El final de Julio César es una de las metáforas más agudas y feroces de la violencia urbana. La historia de Leandro es una metáfora de las reglas de juego distintas para los chicos de una villa, un edificio o un country. Romper un vidrio fue, es y será una de las travesuras clásicas –más clásicas– de la infancia. A veces, romper un vidrio puede ser parte de un juego con final en pe-



LOS AUTOS CONFISCADOS, EL LUGAR DONDE SOÑAR CON SER UN GRAN SEÑOR SENTADO AL VOLANTE.

nitencia (cuando un pelotazo va a un arco no deseado), a veces puede ser parte de una violencia infantil heredada pero tampoco ingenua o naïf, a veces los vidrios rotos marcan la furia de la exclusión y a veces el desborde de la inclusión a la fuerza. Pero el minuto después de los vidrios rotos marca –como en un camino plagado de vidrios– el sendero de los caminos sociales. La clase alta cría una generación de chicos que viven una primera infancia en un paraíso verde y su adolescencia encerrados entre muros de enredaderas y cañas, pero los desbordes de sus hijos buscando saltear los bordes ni se contienen ni se limitan: se encierran o se silencian dentro de las paredes de los barrios cerrados. Los chicos de clase media tienen también cada vez menos lugares propios donde jugar, romper, equivocarse, volver a intentar, pedir perdón, hacer penitencias, desafiar y aceptar las reglas de la vida a partir de la libertad del juego. Pero los chicos de sectores populares –aunque, por supuesto, no hay que generalizar a partir de los casos de Julio César y Leandro que a todos los que rompen un vidrio se los encierra o mata–- tienen, muchas veces, cortado el juego por el filo de la penalización de sus actos como si cualquier travesura entrara en la tolerancia cero. Como si romper un vidrio fuera delito y no una picardía. Aunque, incluso, esa picardía necesitara un reto. El reto tendría que ser entre los bordes de la infancia y no de la inseguridad.

¿O habría que detener a Tom Sawyer y Huckleberry Finn por portación de gomera?

La tolerancia cero que inventó Rudolph Giuliani en Nueva York –que ahora pretende ser el próximo presidente de Estados Unidos– se basa en creer que una falta pequeña va a terminar en un delito grave. Juan Carlos Blumberg, en Argentina, toma la ideología de la tolerancia cero y busca, especialmente, poder criminalizar a los menores de edad. Por eso, esa secuencia de mitad de noviembre, esa semana en la que a Julio César y a Leandro romper un vidrio les costó su vida o su libertad, no es sólo una coincidencia. Por supuesto que la infancia de hoy tiene desbordes y que muchos chicos están baqueteados en un andar pesado, de un tramo corto de existencia pero que se corta a tajazos de paco y que los Juanitos pobres de Berni acarreando barriletes de retazos hoy pueden ser cuadro, pero no pintura de la realidad. Pero, aun teniendo que tener políticas de niñez realistas, ni la infancia ni sus juegos ni sus desbordes o búsquedas de bordes puede ser criminalizada.

¿Un chico que rompe un vidrio es visto hoy como un delincuente? La historia de Leandro da a entender que sí. Aunque no, no se entienda. "Para nosotros es una situación de abuso de poder clara porque hubo un mal manejo de las fuerzas de seguridad", dictamina María José Burgos, abogada de la Dirección General de Atención y Asistencia a la Víctima del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que está trabajando interdisciplinariamente el caso de Leandro. "En primer lugar, romper un vidrio es una travesura y tiene que ver con lo que los chicos hacen a esa edad, no es cuestionable como delito. Pero, además, la ley 26.061 plantea que los chicos no pueden ser detenidos en una comisaría y menos en un calabozo. Tampoco los menores pueden estar incomunicados. Todo estuvo mal manejado. Por eso, le dimos intervención al Consejo de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes y además ya hay una causa por apremios ilegales. Ahora, se está tratando de individualizar a quienes actuaron en el operativo.

Gabriel Kessler es sociólogo, experto en exclusión social y violencia, y docente de

Los chicos de sectores populares tienen, muchas veces, cortado el juego por el filo de la penalización de sus actos como si cualquier travesura entrara en la tolerancia cero. Como si romper un vidrio fuera delito y no una picardía.

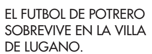
EL DERECHO A JUGAR ES LEY

La detención de Leandro Pérez y sus amigos en la Villa 20, de Lugano, abre otro debate, ya que el vidrio que los chicos rompieron –y que motivó la detención policial– era el de un auto abandonado en el cementerio automovilístico asentado al lado de la villa. "El gobierno tiene que sacar los autos y hacer viviendas, ya hay una disposición para que se construya en ese terreno, pero no se cumple. Eso tendría que preocuparles y no que cuatro chicos entraron a jugar ahí", apunta Diosnel Pérez, el papá de Leandro. Pero la dicotomía entre el espacio de los coches y el espacio de juego de los chicos no es sólo una anécdota. Es, en realidad, una de las grandes batallas del pedagogo y activista por el derecho al juego de los niños, el italiano Francesco Tonucci –que en la ciudad de Buenos Aires promovió el plan de senderos seguros para que los alumnos pudieran ir solos a la escuela– y que pide por más espacios para que los chicos hagan juego. Y juego libre.

"En la ciudad, los niños deberían tener para jugar el mismo espacio que los adultos tienen para estacionar sus coches", es uno de los reclamos del Consejo de Niños de Bruselas, creado por iniciativa de Tonucci. También en el Consejo de Fano, Italia, los niños se quejan: "Hay demasiados coches y nosotros no tenemos sitio para jugar". Si esta petición se hiciera realidad, en la Villa 20 de Lugano los chicos deberían gozar de un enorme espacio para jugar, sin necesidad de meterse en el cementerio de autos lindante. Pero Tonucci –un pedagogo que no se queda ni en el análisis ni en la teoría sino que intenta llevar el derecho al juego a la política activa– sostiene que, a partir de la Convención de los Derechos de los Niños (ratificada por la Constitución argentina) que incorpora el derecho al juego, los espacios, tiempos y libertades para jugar no son sólo una expresión de deseo para la felicidad y autonomía infantil, sino también una orden legal, con tanto valor como cualquier otra ley.

Por eso, en el libro *Cuando los niños dicen ¡Basta!* Tonucci relata: "Durante un Consejo Municipal de Fano abierto al Consejo de los Niños un pequeño consejero de diez años presentó esta denuncia: 'Estaba jugando en la plaza y el policía me quitó la pelota'. En otro, una consejera dijo: 'Cuando jugamos a la escondida en la calle nos echan porque podemos abollar los coches'. Hasta que la Convención sobre los Derechos de los Niños se suscribió como una ley nacional esto sólo demostraba el egoísmo de los adultos, pero, a partir de la Convención, estas prohibiciones son ilegales".





EL FUTBOL DE POTRERO SOBREVIVE EN LA VILLA DE LUGANO.



LEANDRO PEREZ, ENCARCELADO POR ROMPER UN VIDRIO, JUNTO A SU MAMA EN LA CASA DE VILLA 20.

FOTOS: JUANA GHERSA

la Universidad de General Sarmiento. Pero, incluso, más allá de su saber académico, su propia experiencia de vida lo lleva a advertir sobre los riesgos de sacar de la vereda de la infancia las limitaciones o extralimitaciones de la infancia. Cuando él tenía diez años el director de la escuela pública de su barrio –Paternal– los vio a él y a otros amigos con piedras y un farolito de la vereda demasiado cerca. Como tenían puesto todavía el delantal blanco, el director entendió que tenía jurisdicción sobre los alumnos y los suspendió.

"La transgresión existió siempre, pero hay cosas que merecen sanción en el contexto de la niñez. A mí no me parece mal que alguien intervenga si un chico está rompiendo un vidrio, pero pueden ser asistentes sociales o mediadores y no la policía", delimita el sociólogo, que también advierte: "En chicos y jóvenes de sectores populares hay una estigmatización y penalización de conductas que no son desviatorias de la ley. Hoy un grupo de chicos juntos genera temor, pero eso no es un delito".

que quedó en la casa de Honduras) y lo cagaron a navajazos. Le hubiera dado unas patadas en el culo", propone desde otro lugar, pero también con una lógica implacable.

No hay lógica para la muerte de Julio César o Julito. No hay lógica para ese final de infancia.

Si Diosnel denunció el abuso policial a su hijo es porque cuando su hijo llegó a su casa después de la comisaría la primera reacción fue un "no salís nunca más de acá" y Diosnel no quiso. "Es un chico y tiene que seguir jugando", decidió, en defensa de ese derecho que parece olvidado, perdido, en ese derecho menor de los menores a los que le roban la palabra chico o pibe para prontuariarlos con el rótulo menor de menores.

Leandro sigue jugando

Leandro está en cuarto grado, tiene gorrita, bermudas, es de Boca y se queja ante sus padres de que no lo anotan para jugar en un club. "Estábamos jugando y uno de los pibes le entró a tirar piedras a los coches y ahí nos vino a agarrar la policía, nos dijeron que nos podían agarrar a los tiros. Al nene de 6 lo largaron porque lloraba mucho y a nosotros nos llevaron", describe. Cuenta que tuvo miedo, pero que ahora no, que va a la escuela, que ve los Power Rangers, y que juega a la pelota, siempre a la pelota. Habla, hasta que la tarde invita a una tarde de pelopincho en esos pasillos donde hay poco que subir aunque las puertas tengan fachada de inicio de ascensor. Leandro estira una perfecta definición de sonrisa pícara y se carga la toalla. La tarde sigue y la infancia no da, no debería dar, tregua de juego.

Al lado de la casa, hay un auto desarmado que un vecino se empeña en lijar. "No es para jugar", protesta en vano. Leandro lo sube a Guille, el más chiquito, el que le toca andar en andas. Gilda tiene calzas y ganas de hacer andar el volante que anda aunque el auto no arranque. Es lo de menos. Rodrigo, al lado de Gilda, arranca sonido a ese auto con motor parado. "Brm, brrrrrrrm, brrrrrrrrr", canta Rodrigo. Y la tarde juega. Con lo que hay y con lo que no hay, siempre que hay infancia hay juego.

En chicos y jóvenes de sectores populares hay una estigmatización y penalización de conductas que no son desviatorias de la ley. Hoy un grupo de chicos juntos genera temor, pero eso no es un delito.

No le podemos prohibir que juegue

y por cinco minutos de dejarlo jugar nos quedamos sin el pibe", le dijo Miguel Angel, el padre de Julio, o Julito, al periodista de **Página/12,** Horacio Cecchi. "Le hizo un buraquito al vidrio y vino éste y le hizo siete buracos en el cuerpo a mi hijo", lloró desde una lógica incomprensible de violencia urbana. Para los pibes que juegan en esa tierra arrasada de Julito, todavía, ahora, a comienzos de diciembre, la muerte no es lógica, pero entra en una lógica distinta, la de la vía, el borde, el riesgo. José Ignacio tiene 12 años y mira sentado en una reposera en un médano de piedras el picado, el picado que pica allá donde la ciudad ofrece tierra, donde hay espacio hay pica y hay pelota que pica. "Yo también ando con la gomera pero ando solo", dice José Ignacio que viene a preguntar el porqué de las preguntas. José Ignacio también está asombrado no sólo por el final de un chico de esa edad, sino por lo chiquito del agujero por el que vino ese final. "Le hizo un pedacito así (y sus manos dimensionan el agujero realmente chico

LITERATURA

A los enanos, la obediencia

POR LILIANA VIOLA

La infancia es una invención moderna. Al menos, entendida como terreno de expectativas, tiempo de los juegos, de la imaginación más fantasiosa, y a la vez una etapa de posible preparación para futuros traumas o neurosis. Hasta el siglo XVIII, con los avances de la bacteriología que disminuyó la tasa de mortalidad en los primeros años de vida de la población, y con la llegada de la revolución industrial que hizo pensar en la productividad de los individuos desde temprano, niños y niñas fueron considerados adultos imperfectos. Aunque hay indicios de que incluso en la perversa Edad Media inspiraban ternura a sus progenitores, apenas aparecen en los relatos y cuando lo hacen visten ropas y actúan como personas grandes. La Edad de Oro de la literatura infantil se proyecta durante todo el siglo XIX. Aparecen los cuentos populares de los hermanos Grimm, las invenciones de Andersen, los autores de fábulas y el increíble aporte anglosajón con las rimas de Edward Lear y la *Alicia* de Lewis Carroll. Desde estas primeras obras se prefigura un personaje niño o niña con dos características esenciales. Por un lado se encuentra sometido a la crueldad de los adultos –este es el caso de Cenicienta, Blanca Nieves, La Bella Durmiente y los abandonados hermanos Hansel y Gretel– y por el otro lado, la curiosidad, las ansias por jugar, las travesuras, son las herramientas que los hacen avanzar en la vida y en cada uno de los argumentos. Alicia desciende por el pozo sabiendo perfectamente que no será felicitada en su casa por hacer eso. Mark Twain, el creador de los personajes más emblemáticos de la literatura para jóvenes –Tom Sawyer y Huckleberry Finn–, les otorgó picardía y cierta temeridad. Donde vieron un límite, dieron un paso.

La autonomía de niños y niñas recibe como mejor premio el pasaporte a la adultez. En el caso de los varones, su transformación en héroes y el desarrollo de su personalidad. En el caso de las niñas, su transformación en princesas gracias al beso mágico que supuestamente esperan todas.

Uno de los personajes literarios que más se ajusta a la metáfora de la desobediencia es Pinocho. El periodista Florentino Carlo Lorenzini, más conocido por su seudónimo Carlo Collodi, escribió *La Historia de un muñeco* que apareció en forma de folletín entre los años 1881 y 1883. Aquella historia que incluía una serie pasmosa de travesuras, terminaba con Pinocho ajusticiado. Su público infantil protestó tanto –otra travesura más– que Collodi escribió catorce capítulos más, ahora con el titulo *Las aventuras de Pinocho*. Si el muñeco de madera termina convirtiéndose en un niño se debe en gran parte a haber transgredido muchas normas, al afecto de su padre, y a algunas cuestiones mágicas típicas de la infancia.

La niñez, guste o no, ya está creada y el siglo XX se ocupó de apuntalarla con psicoanálisis y derechos propios, entre otras cosas. No hay posibilidad alguna de volver el tiempo atrás y por eso todos aquellos que abusan se aprovechan de su ingenuidad, no la alimentan ni la educan, se llega a la condena general. Aún hoy las palabras tristes y melancólicas que una vez dijo Pinocho nos siguen pareciendo válidas, "de veras que somos desgraciados nosotros, los niños; todos nos atrapan, todos nos dan lecciones; todos nos dan consejos... es como si a todos se les hubiese metido en la cabeza que son nuestros padres o nuestros maestros, a todos, hasta a los grillos parlantes".

EL SHOW DEL COUNTRY

POR MARTA DILLON

He aquí la aguafiestas. He aquí la condenada a incomodar en este festival del chisme y el voyeurismo del que esta cronista no se abstiene –confesémoslo–, sencillamente porque es imposible y porque además, aunque más no sea por breves instantes, creí haber estado frente al auténtico hecho pasional, ese que se desencadena porque la pasión arde y pide más y más y más y entonces es posible pensar que cierto movimiento, cierta privación del aire, cierto roce con la muerte hará volver a la vida como quien se ha bañado en la fuente de la juventud y se ha secado con el viento del amor. Pero resulta que ese movimiento, esa privación, no tiene retorno y la pasión se enfría con el rigor de la muerte. Bueno, no fue así. Al menos parece que no fue así, según dice la autopsia, que en cambio da todo tipo de detalles y ofrece buena cantidad de valoraciones, a saber: "El cuerpo presentaba lesiones no compatibles con una práctica de sexo normal o común", Dalmasso tenía "lesiones y fisuras en el ano y lesión genital o paragenital". También nos contó *Clarín* que Nora "había tenido sexo de todas las formas posibles". Y su esposo aclaró que su amada esposa sufría "alguna alteración psicológica", amén de perdonarle "totalmente" en caso de que ella "se haya equivocado en los últimos tramos de su vida".



Pues bien, de lo antes dicho y leído se desprende: a) que tener relaciones sexuales pasando la barrera de la posición del misionero (mujer abajo hombre arriba) no es "común" ni "normal" –vaya el pésame a los y las forenses–, b) que las lesiones que presentaba la occisa en sus partes íntimas son fundamentales a la causa –aun cuando se ocupan de destacar que el acto sexual fue consentido y el homicidio, como es lógico, no– y c) que para dedicarse al jolgorio sexual, para divertirse mientras el marido se divierte pegándole a la pelotita, hace falta tener "problemas psicológicos" que, en fin, el marido no supo solucionar como debería. Pero esto no es todo. También nos cuentan los grandes diarios que un frasco de vaselina es suficiente para intuir que la señora se dejó hacer y que de seguro no fue una violación, como si ésta no pudiera perpetrarse sin resistencia de la víctima con solo apoyar sobre su cabeza un caño recortado o sin recortar. Por otra parte, y para seguir incomodando, la pregunta que se cae de madura es: ¿quién cuernos aportó la foto que está en esta misma página y que ha engalanado cada nota desde que ocurrió el crimen? Porque para hacerle fama de fiestera a la señora empresaria –solidaria, además, como dijo el párroco de su zona– la foto es mandada a hacer y cuesta imaginar que no hay en el álbum familiar de tan reputada familia una imagen en la que ella esté un poco más seria. En fin ¿cuánto pasó desde el 25 de noviembre, día internacional contra la violencia de género, hasta que apareció el cadáver de Nora? Horas, apenas, horas. ¿A nadie se le ocurrió pensar que más allá del orgullo mancillado de los 17 –o 18, nadie puede asegurar que en esa lista de posibles amantes esté el asesino o asesina– las mujeres que mueren antes, durante o después de relaciones sexuales no tienen paros cardíacos como los señores que toman viagra sino que son golpeadas, ahorcadas, y otros tantos etcéteras que implican violencia de género? ¿Por qué cuernos seguimos hablando de crimen pasional? ¿Por qué el marido abatido no deja de hacer el papel de Dios perdonando pero antes juzgando? ¿Quién hace la ley de la normalidad? Usted, señor, señora o como guste que le llamen ¿podría tirar la primera piedra de lo común e –insisto– la normalidad? Y bueno, en esta vida, hay gente para todo.

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L.P

Elegir cirujano plástico
no es un juego.
Al decidir una cirugía plástica verifique que el cirujano sea un especialista.

juego de cuchillos

Las adolescentes piden lolas a los 15, las mamás de las adolescentes de 15 piden lipo para parecerse a las de 15 y las mamás de las mamás de las adolescentes de 15 piden lifting para no parecer madres de madres = abuelas. Las cirugías estéticas pueden –o, en realidad, podrían– ser igual que un mágico corpiño armado (que redunda todo lo que una quiere tener, pero desparramado en el pecho no luce igual que arrimadito en el escote), un maravilloso tapa ojera (que vuelve piel ese cansancio transformado en gremlin violeta), o un imbatible vestidito negro (que el negro estiliza es una verdad irrefutable). O sea: la cirugía podría ser una buena manera de verse/que nos vean de la mejor manera posible. Pero no es lo que pasa ni lo que está pasando ni lo que quieren que pase con la cirugía estética (que podría convertirse en un guiñito al tiempo) pero que, sin embargo, es –sin que necesite serlo, porque no es cuestión de convertirse en una fundamentalista antiestética– un paradigma de mujeres imposibles y, más profundamente, imposiblemente felices. Que es lo grave.

El uso actual de las cirugías no quiere hacer luz sobre la belleza sino oscurecer la posibilidad de sentirse satisfechas de las mujeres actuales.

En este sentido, la publicidad de la Sociedad de Cirugía Plástica de Buenos Aires en donde se muestra a un nene –delantal blanco, corbata roja, camisa rosa, estetoscopio colgando– jugando al doctor, bajo el lema *Elegir cirujano no es un juego* no aporta mejores reglas de juego. En principio, porque lo único que propone es: "Al decidir una cirugía plástica verifique que el cirujano sea un especialista", y después da la lista de los integrantes de su sociedad (sin que las reglas de esa sociedad ni éticas ni legales se exhiban como certificado de una determinada manera de operar) la publicidad no dice, por ejemplo, que las cirugías deben realizarse en un espacio con quirófano, con exámenes previos, con servicio de emergencias o que no deberían practicarse a menores de 18 años ni a chicas con bulimia o anorexia ni sin exámenes psicológicos previos. Sólo por dar ejemplos. La publicidad no dice que no es chiste operarse, sino que busca afianzar el club del quirófano.

Jugar al doctor, seguro, era otra cosa.



LA OSCURIDAD ES OTRO SOL

DERECHA: LOS PERSONAJES DE HIGUCHI ICHIYO EN LA LENTE DE FELICE BEATO Y ICHIROH MORITA

IZQUIERDA: RETRATO DE HIGUCHI ICHIYO POR NICOLAS PRIOR

LIBROS Por primera vez acaban de editarse en castellano *Cerezos en tinieblas*, veintiún relatos de Higuchi Ichiyo, que a fines del siglo XIX se convirtió en la primera escritora moderna del Japón a pesar de haber vivido sólo 24 años. Amalia Sato, responsable de la edición, habla aquí del breve pero intenso melodrama de la vida de esta autora que supo convertir la tragedia en exquisita literatura.

POR MOIRA SOTO

Aunque el Diccionario de la Real Academia se sigue resistiendo, en la Argentina el lenguaje coloquial ha incorporado el femenino de la palabra genio, que viene de perlas para nombrar a Higuchi Ichiyo, una genia indiscutible, autora de 21 relatos, varios ensayos, más de tres mil poemas cortos. Escritora japonesa de fines del siglo XIX (1872-1896), una leyenda en su país y muy valorada por la crítica literaria internacional más exigente, Higuchi acaba de ser editada por primera vez en castellano. Un acontecimiento literario con el que se inicia la porteña Editorial Kaicron: cinco relatos de la precoz escritora y poeta publicados bajo el título *Cerezos en tinieblas*, traducidos del japonés por la argentina Rieko Abe y por las mexicanas Hiroko Hamada y Virginia Meza.

"La traducción presentaba enormes dificultades porque Higuchi va recogiendo y procesando elementos de fuentes muy diversas, de las antologías clásicas a las narraciones populares", dice Amalia Sato, entrevistada por **Las/12**, directora de la revista cultural *Tokonama*, a su vez traductora, quien seleccionó, prologó y revisó esta edición de *Cerezos*... "Ella, pese a su extrema juventud, a la interrupción de sus estudios y a todos los escollos y penurias que debió superar hasta que la enfermedad puso fin a su breve vida, tenía en su cabeza un registro impresionante de alusiones literarias. Me contaron las traductoras del Colegio de México que cada palabra, cada frase, evocaba un poema, un refrán, una situación de un relato anterior..."

¿Por qué se dice que las mujeres fundaron la escritura japonesa?

–La escritura fonética en Japón, un derivado del ideograma chino por simplificación caligráfica y conceptual, se conoce con el nombre de escritura de mujer. Porque las mujeres, con el intercambio epistolar amoroso que tuvieron con los hombres –sobre todo a través de poemas que respondían a otros poemas– intervinieron mucho en esta transformación caligráfica de la escritura. Esto trae aparejada una percepción de género muy interesante, a un punto tal que toda la literatura japonesa, incluida la escrita por hombres, recibe el calificativo de femenina debido a ese origen que te mencioné.

Entre Murasaki Shibuki y Sei Shonagan, de la era Heian, siglos X y XI, y la irrupción fulgurante de Higuchi Ichiyo, ¿no aparecen otras grandes escritoras en Japón?

–No, después de las autoras de *Gengi Monogatari* y de *El libro de la almohada*, acá editado por Adriana Hidalgo, desaparece de la escena la mujer escritora como tal, aunque muchas sigan haciendo sobre todo poemas. Pero desde el siglo XII al XIX se imponen los personajes del guerrero y el monje hasta la saturación. La mujer está, en todo caso, como personaje literario en diversos roles, es recordada como poeta. Por eso es todo un acontecimiento que se haya podido editar a Higuchi Ichiyo, considerada la primera escritora moderna de Japón.

Ella parece adelantarse al siglo XX por la libertad de su escritura, por los recursos literarios que emplea, por su sensibilidad feminista.

–Sí, es muy compleja y a la vez muy atractiva. Tiene todos los ingredientes del melodrama, del mundo de los sentimientos, casi como una telenovela por momentos, toca todas las fibras sensibles con suma delicadeza. Ella tiene muy claro los temas centrales de Edo, antes de Meiji, es decir, de la modernización: el sexo y el dinero.

Es sorprendente la maestría con que maneja la técnica: el monólogo interior, las idas y venidas en el tiempo, el acercamiento a la intimidad más secreta de un personaje y luego una frase que pone distancia...

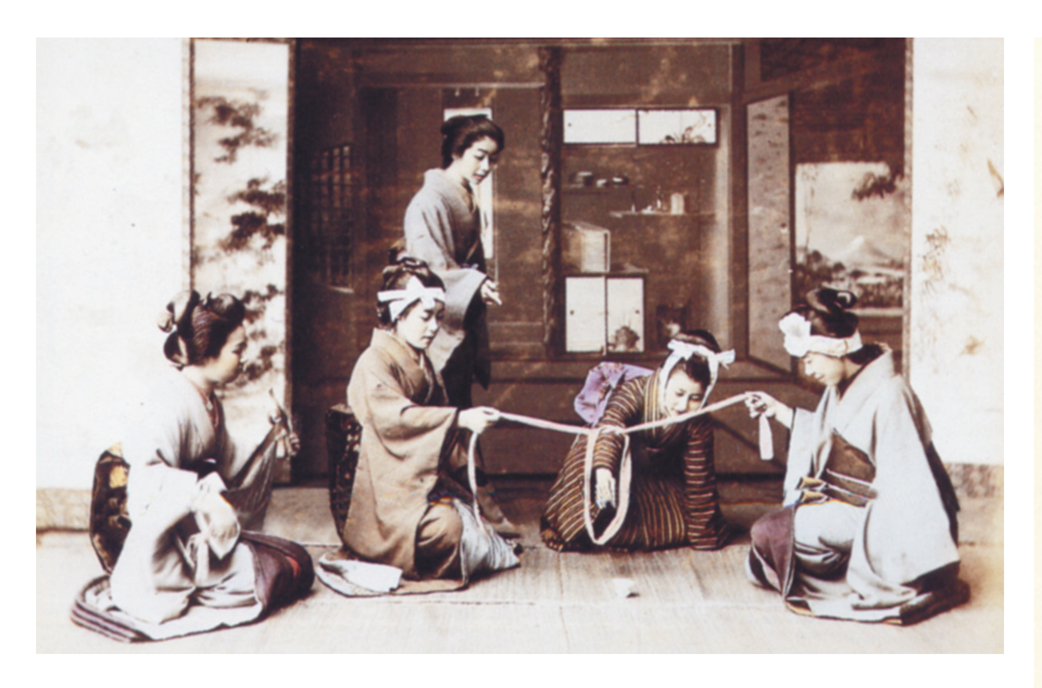
–Esos recursos que se pueden leer como tan modernos en la actualidad, en parte provenían de la narrativa oral, esto merece ser remarcado. En Japón hubo siempre este tipo de narradores que te contaban historias, los rakuyo, narradores populares que usaban, por ejemplo, esos cambios temporales dentro del relato. El monólogo interior, el diálogo, los saltos hacia atrás o hacia delante ya estaban en ese tipo de narración. Higuchi, con gran inteligencia, retoma esos recursos y los utiliza literariamente.

Según apuntás en el prólogo de *Cerezos en tinieblas*, Higuchi Ichiyo tuvo una educación lamentablemente interrumpida en un momento crucial.

–De niña, ella empezó a estudiar en una escuela privada: gramática, caligrafía, aritmética, anatomía, higiene, geometría, química, geografía... Todas esas materias, debido a la influencia occidental, significaban un gran cambio en ese momento. Pero cuando Higuchi tiene 11, la madre, que era muy rígida, decide suspender la educación con el pretexto de que resultaba más conveniente que la chica aprendiese a coser y a llevar una casa. Entonces, con mucho sufrimiento, entre los 11 y los 14 años de la breve vida que tiene, Higuchi tuvo que dejar de ir a la escuela. Afortunadamente, el padre la incentivaba a leer, le procuraba libros: seguramente ya había advertido el talento excepcional de la niña. Finalmente a los 14, y esto tendrá una importancia capital para ella, logra que la manden a una escuela de poesía, *El gabinete de los tréboles*, donde enseñaba la poeta Nakajima Utako. En realidad, se trataba de una escuela para niñas bien, mientras que Higuchi era hija de un empleado municipal de rango inferior y de un ama de casa, una familia samurai venida a menos por esos avatares de la modernización. Entonces, ella va a este lugar donde se siente un poco descolocada porque todas sus compañeras son chicas más o menos aristocráticas que estudiaban literatura clásica y practicaban poesía para mejorar su educación y conseguir, digamos, un buen partido. Nada que ver con Higuchi, auténtica fanática de la literatura, con una ilimitada sed de conocimientos.

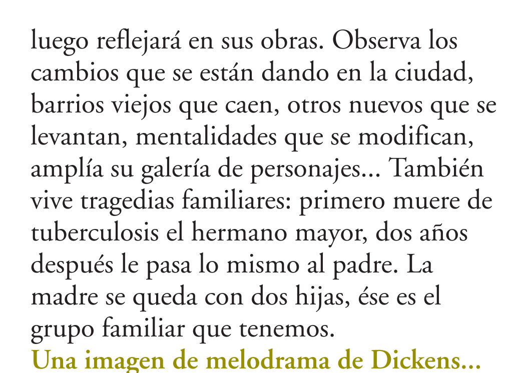
¿Por qué es tan importante para ella tomar esas clases?

–Allí toma contacto con las antologías imperiales de poesía, con ese extraordinario siglo X de escritoras. Se nutre de literatura clásica y al mismo tiempo, ayuda a servir el té, a limpiar, casi como una criada para pagar en parte sus estudios. Ahí es donde advierte el lugar social que ocupa, la diferencia abismal de clases que había entre ella y sus compañeras. Pero Higuchi no se achica: ella era demasiado orgullosa y por otra parte, superaba largamente a todas en rapidez e inteligencia. O sea que de esa enseñanza general occidentalizada de muy niña, pasó a esta educación refinada que a ella le sirvió tanto. También vale señalar que Higuchi, por esta situación de su familia camino del empobrecimiento, se tiene que mudar unas doce veces en Tokio, y estos cambios de barrio y de vecindario los aprovecha para agudizar su registro urbano, que









luego reflejará en sus obras. Observa los cambios que se están dando en la ciudad, barrios viejos que caen, otros nuevos que se levantan, mentalidades que se modifican, amplía su galería de personajes... También vive tragedias familiares: primero muere de tuberculosis el hermano mayor, dos años después le pasa lo mismo al padre. La madre se queda con dos hijas, ése es el grupo familiar que tenemos.

Una imagen de melodrama de Dickens...

–Es que efectivamente la vida de Higuchi es un melodrama sin remedio. Imaginate esa familia en descenso, esa niña desesperada por estudiar que es sacada abruptamente del colegio a los 11, las muertes de seres tan queridos, tener que hacer trabajos de criada en esa escuela, luego coser para afuera, su enfermedad y su muerte tan joven. Es realmente la chica melodrama.

La imagen de ella a través de la foto que está en el libro que acaba de salir se puede vislumbrar todo ese dolor contenido, mucha dignidad y entereza. Pero por sobre todo, una tristeza infinita.

–Sí, es la única foto que se conserva de ella, con su kimonito rayado que ahora nos puede parecer elegante, pero que en realidad era muy humilde, de algodón. Ella peinada muy prolijita, con esa cara en la que se lee una vida tan intensa, como abusada por tanta fatalidad. Para los cánones de esa escuela de poesía, por ejemplo, era como una chica deslucida.

Finalmente, Higuchi tuvo que aplicar sus conocimientos de costura, como pensaba con llano espíritu práctico la madre cuando la sacó del colegio.

–Si bien la madre y las hijas siempre hacían trabajitos de costura, la actividad regular tiene lugar cuando se mudan en 1893 a Rusenji, cerca de Yoshiwara, barrio de prostitución. En esa casita viven diez meses y cosen para las geishas, para las mujeres que viven en Yoshiwara. Una situación que se podría considerar deplorable para una escritora, especialmente después de tantas privaciones, pero que para Higuchi –finísima observadora– representa un tesoro de descubrimientos para su literatura. Esa etapa le dio material para varios de sus relatos, algunos de los cuales figuran en *Cerezos en tinieblas*.

En Yoshiwara ¿había distintas castas de prostitutas?

–Totalmente, era un lugar muy estratificado que duró de 1617 hasta 1958, muy completo, de un alto nivel de sofisticación para marcar las diferencias de las prostitutas y de los clientes. Eran unas ocho manzanas, con doscientos establecimientos de té, casas de prostitución, rodeados de un foso de agua, muros no muy altos y sauces en la entrada. Entonces, Higuchi tiene una visión del lado de adentro, sin exotismos, de toda la problemática de estas mujeres. No era raro que algunas alimentaran el ideal de amor romántico, tal como aparece en uno de los cuentos de *Cerezos*..., con esa geisha jovencita enamorada del estudiante. Porque en esta época Meiji aparece la figura de una nueva masculinidad: el hombre galante, suave, con un *savoir faire* mundano, no siempre con dinero.

Tampoco en amores le fue muy bien a la escritora...

–Hay un personaje de mucho peso en la vida de Higuchi, después de la maestra de poesía: un mentor que se llama Nakarai Tosui. Este señor era una especie de playboy, un donjuán de 31 años, autor popular de relatos que se publicaban en el diario *Aasahi*. El se transformó de alguna manera en protector literario de Higuchi, la acerca a la narrativa de la época Edo, llena de episodios sentimentales, truculentos, muy entretenida para el público. El espíritu de dilettantismo, de *connaisseur* que desarrolla Nakarai es otro tesoro para Higuchi, quien aprende, entre otras cosas, a escribir diálogos impecables, que expresan a los personajes, su perfil, sus motivos. Por supuesto que ella se enamora de este galán buen mozo, hay como un romance que termina mal para ella, que vuelca todo su dolor en su diario. Unos años antes de este gran amor, hubo otro hombre en la vida de Higuchi, de la familia Shibuya, un noviecito de la niñez que la deja cuando se le muere el padre.

Es realmente un tango la vida de Higuchi Ichiyo.

–Sí, es terrible y a la vez maravilloso que todas esas experiencias ella las capitalice para su obra. Lo bueno de Nakarai es que él la conecta con revistas literarias, incluso le publica el cuento *Cerezos en tinieblas*, que da título al libro, en su periódico. Mori Osai, un gran escritor de la época, la valora mucho, le da todo su apoyo. Tampoco es que haya sido ignorada en vida, aunque no llegó a publicar libros, pero recordemos que murió a los 24. En los últimos tiempos, sus admiradores la llenaban de atenciones, le llevaban regalos. Al menos disfrutó ese reconocimiento. Cuando murió, aunque el entierro fue muy humilde, Mori la acompañó montado a caballo, un gran homenaje.

¿El diario tuvo difusión después de su muerte?

–Mucha. Se llama *A la sombra de las hojas de primavera*. Escribir diarios es una tradición literaria muy japonesa. La literatura prácticamente se inicia con los nikki, pero lo que Higuchi hace, además del relato personal, es una vivisección moderna del mundo que la rodea. A propósito de melodrama, fijate cómo empieza el diario: “Si sólo pudiera vivir a la sombra de las hojas primaverales en lugar de estar en un mundo de desilusión y desesperación...”. En los años ‘70, se leía este diario –muchos cuadernos– por la radio en Japón. Fue un éxito, en plena época de efervescencia feminista, Higuchi Ichiyo devino un símbolo porque había hecho una crítica muy fuerte, muy penetrante, de una lucidez increíble de toda la problemática de la mujer de fines del XIX. Aparte, en algunos de sus textos ella trata un tema, moderno si los hay, como el de la adolescencia, el pasaje a la adultez. Ella capta la inquietud de esta etapa de la vida. Otra cuestión que la obsesiona es la mutabilidad de los lazos humanos, ella valora mucho ese momento de amistad entre varón y mujer cuando son jovencitos, todavía está el espíritu de juego y se da un auténtica paridad.

Ella no sólo revela pliegues muy profundos del corazón femenino, también una actitud muy comprensiva hacia los personajes masculinos, de gran diversidad.

–Higuchi Ichiyo tiene esa nobleza en su genialidad, es verdad. El hombre no es el enemigo, también carga con sus conflictos, sus desgracias. Ella le da a cada personaje la oportunidad de justificar su posición en el mundo, no deja a nadie sin su palabra.





TOMALA

ARTE Artista visual, acuariana, marplatense, lo suyo es jugar con el pudor y la imaginación. En una de sus muestras más originales, investigó sobre los piropos y los contó del lado del revés: en clave femenina y con un contenido explosivo. Ahora está dedicada a los seres que se debaten entre los insultos y el placer sexual.

POR MARIA EUGENIA LUDUEÑA

-Seguro que te peleaste con tu novio –le susurró al oído una señora hace unos meses.

La frase se escuchó en el microespacio del Centro Cultural de España en Buenos Aires, donde Laura Spivak estaba montando *Dijo la doncella con su habitual timidez*. Es que Laura encaró un trabajo audaz: investigó el tema de los piropos y se encontró con que todos estaban elaborados desde la voz masculina. Entonces trató de abrir el camino de regreso, navegar la trama del lado del revés. Y como los artistas hacen lo que quieren sin mediar demasiadas explicaciones, agarró todos los piropos y los contó en clave femenina, para que una damisela se los arrojara a un señor.

Bordó esos textos con hilos de colores en trozos del más fino algodón y en prolijas carpetas. Les cosió pájaros, flores, penes y todo aquello que contribuyera a expresarlos. Los enmarcó en portarretratos y cuadritos primorosos, pintados en tonos pastel. Luego los acomodó sobre una estantería del Centro Cultural de España, donde los ambientó con lámparas de luces suaves y cajitas delicadas que trajo de su casa. Mientras Laura terminaba de poner todo a punto para la inauguración, una señora que pasaba por ahí se detuvo a leer lo que decían los cuadritos. *"En los Andes cae la nieve, en la Pampa crece el ombú y en la zanja de mi culo toma agua tu ñandú"*, decía uno y Laura acomodaba. La señora leyó otro: *"Al pan pan, al vino vino y a mi coño tu pepino"*. Entonces le preguntó a la artista si se había peleado con el novio o qué. ¿Qué le habría pasado a alguien para ponerse a escribir algo así? A Laura la reacción no la sorprendió. Más de uno sospecha que tiene que haber cierta cosa parecida a un trasfondo o a una trauma para que una chica se siente a bordar en carpetas modositas: *"Ojalá fueras jubilado para hacerme la colita"*.

–Empecé laburando con dichos románticos. Así llegué a los piropos. No sólo encontré que eran todos masculinos sino que en su mayoría eran subidos de tono, y con alto contenido sexual –dice ella mientras muestra esos marquitos de aspecto inocente y contenido explosivo.

Ya ni se acuerda de cómo eran al revés, en la voz del varón. Pero aún no se le quita de los ojos la expresión de alegría. "Lo que me dejó maravillada de esta investigación fue el despliegue de imaginación, poesía e ingenio que destilan los piropos. Me divertía jugar a ponerlos en voz de una narradora pero sin un contenido ingenuo, trabajar con esa contradicción tan potente entre la manera de decir y lo que se dice."

Laura buscó el encuentro lúdico con otro elemento, mucho más vivo: el otro, el que visita la muestra y completa la obra con su propio sentido. Quien se acerca desprevenido se acerca a esos cuadritos y lee: "Con mi tacho y tu manguera hacemos flor de lavarropas" u "Ojalá fueras león de circo para atravesar mi argolla ardiente".

–Fue una de las instalaciones más difíciles que me tocaron, pero finalmente la que mejor quedó y en la que más me divertí. Me parecía increíble cómo se reía la gente. Fue una obra de profunda significación personal, en la que descubrí muchas cosas –confiesa.

Laura dice que uno de sus mayores hallazgos fue encontrarse cara a cara con el poder del humor. "El humor es un espacio muy poderoso para comunicar hasta las cuestiones más escabrosas, pudorosas o indecibles."

A esta chica siempre le gustó andar por las orillas, jugar con la espuma que dejan las olas, con los residuos que revuelve el mar y quedan en la playa. Quizás ésa sea una de sus marcas identitarias más fuertes: meterse con lo que está a la vista pero es difícil de atrapar.

Marplatense modelo 1974, acuariana, estudió Grabado y Dibujo en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro. En 1999 dejó su ciudad natal y se vino a Buenos Aires. Desde entonces ha ganado becas, premios de pintura y dibujo, y participado de varios salones y muestras individuales. Hoy trabaja también como gestora cultural en el Centro Cultural Borges, donde coordina y produce proyectos como *Contemporáneo* o *La Línea Piensa*.

El relato y la condición femenina son dos ejes que tienen mucha presencia en su trabajo como artista visual desde que aterrizó en Buenos Aires con una beca de perfeccionamiento para artistas del interior del Fondo Nacional de las Artes.

En 1999 se metió con las comunidades mapuches, donde el trabajo textil está en manos de mujeres. "Se dice que las deidades les transmiten el saber a través de los sueños", explica. Habla de las arañas y de sus poderes mágicos en el buen tejer. Ella se ocupó de traducir en esas tramas textiles un retazo de las cosmogonías milenarias.

Atraída por los mundos fantásticos y la condición femenina, un tiempo después se puso a estudiar su propia aldea y a investigar sobre las sirenas en Mar del Plata. "Fue un momento de intensa búsqueda, personal y profesional", resume. Entonces empezó un diálogo con los pescadores que ya nunca terminó: escuchar sus historias del mar y de las sirenas. "El 90% de sus barcos tienen nombre de mujer", asegura. Y dice que es-

3.4





1.2

DE LA SERIE *LA FUENTE DE LOS DESEOS*, ACRILICO SOBRE PAPEL.

3.4

DE LA SERIE *DIJO LA DONCELLA CON SU HABITUAL TIMIDEZ*, BORDADO SOBRE TELA, INSTALACION EXPUESTA EN EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA.

5.6

DE LA SERIE *EL JARDIN DE LAS MARIPOSAS*, ACRILICOS SOBRE PAPEL EXHIBIDOS RECIENTEMENTE EN EL MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUÍA, COLOMBIA.



cuchar esas historias de otros mundos posibles la hizo encontrar en su ciudad un tesoro escondido en el fondo del mar.

Vive en un departamento que parece una galería de arte en plena gestación. Mejor aún. El dos ambientes es pura vida, luz, aire fresco. Y en esas paredes cuelga sin un orden cronológico, pero con toda la furia, la trayectoria artística de Laura.

Entonces salta a la vista, en esos cuadros exhibidos entre el romanticismo y el desparpajo, que el pudor es uno de los temas que siempre la fascinaron. Y este año, más que nunca.

Ahí, encima de su mesa de trabajo, está uno de los protagonistas de su serie "El jardín de las mariposas", que exhibió recientemente en el Museo de la Universidad de Antioquía (Medellín, Colombia) y en la galería porteña de Agustina del Campo. Son telas habitadas por niños con cuerpos adultos. Juegan con helados, bicicletas, mariposas, ovejitas, pero tienen enormes penes, bocas, ojos, pechos. La contradicción Spivak, el juego del humor y el pudor. Y este juego que es tan suyo aparece también en la segunda serie que trabajó durante este año titulada *Que te recontra*. A través de diferentes pinturas, Laura se dedicó a traducir en imágenes a personajes centrales de los insultos: el boludo, el pelotudo, el mal parido, la mal cogida, la hinchapelotas, el pendejo de mierda. La tercera pata del 2006 es un trabajo al que bautizó *La fuente de los deseos*, pinturas en acrílico sobre papel donde varones y mujeres tienen los rostros congelados en el éxtasis. Con aires de iconografía infantil, entre chorros de agua fresca o bajo los árboles, se dedican a gozar furiosamente del sexo.

Ella es la primera en advertir que, así como le ocurrió con los cuadritos de *Dijo la doncella con su habitual timidez*, hay temas que al principio le producían vergüenza. "Me pasaba mucho con los cuadros de los piropos: los podía mostrar pero no verbalizar. Por eso me parece que el humor es un espacio de reflexión muy interesante para explorar, para decir otras cosas y hablar de otros temas, un espacio desde el cual existe cierta inimputabilidad, por decirlo de alguna manera", comenta.

Es difícil traducir en palabras el universo de Laura y los personajes que la acechan. En el catálogo de su última muestra, la de *El Jardín de las Mariposas*, Leticia El Halli Obeid escribió unas líneas que desentrañan algunas claves de la obra de Spivak. Y nos ofrece una pista acerca de por qué la producción de esta artista no pasa desapercibida ni entre las señoras que la pispean de reojo y sienten el impulso de mirarla de cerca, ni entre los coleccionistas que quieren quedarse con un pedacito de ella: "Se trata de un modelo de hedonismo bastante raro de ver, en el que las dicotomías se vuelven un universo de múltiplos, de mezclas, de mestizajes, matices, combinaciones. Un paisaje amable, de helados infinitos, habitado por seres que no piden permiso ni necesitan mentir. Las acciones se realizan con alegría, no hay apuro ni hambre ni desesperación. La escena se parece bastante a un Paraíso, no del todo bíblico tal vez, algo hereje quizá, sin duda uno en el que muchos querríamos vivir."

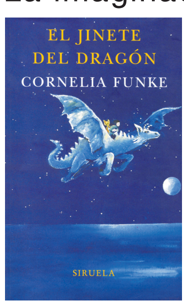
5.6





VISTO Y LEIDO

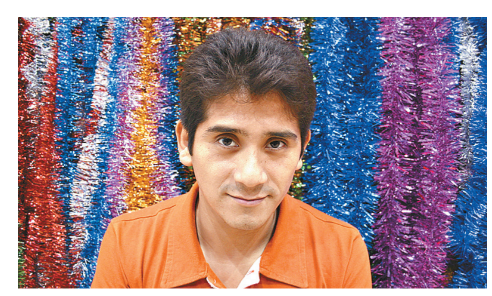
La imaginación al poder



El jinete del dragón
Cornelia Funke
Siruela
417 páginas

Si quienes escriben literatura infantil sufrieron durante tantos años el estigma de ejercer un arte menor, hace poco se han visto recompensados con una embriagadora esperanza: ¿y si el milagro de Harry Potter volviera a producirse? ¿Y si la elegida fuera yo? Con ese afán se esforzaron muchas autoras, desde Isabel Allende hasta Madonna. Pero la varita de la fortuna parece haberse posado sobre una mujer que nació en Alemania en 1958, estudió pedagogía, ejerció como trabajadora social con niños con diferentes discapacidades, pronto empezó a trabajar como ilustradora de libros infantiles, luego a escribir sin pausa, tanto que ya cuenta con cuarenta libros y guiones. El éxito comenzó cuando se decidió a costear la traducción de sus libros al inglés y tentar suerte en tierra de magos. La obtuvo, ya que Barry Cunningham, el mismo editor que descubrió a J.K. Rowling, quiso apadrinarla. Sus obras se han traducido a más de 20 idiomas. Se podría decir que efectivamente Cornelia Funke es la elegida. Y de hecho hay muchos que ya lo dicen. La revista *Time*, por ejemplo, la acaba de colocar entre las cien personas más influyentes del planeta. Si se juzga por el parecido físico con la autora de Potter, la extensión abultada de sus obras, su escritura atenta a toda una tradición que la antecede y que los niños desconocen por completo y, por sobre todo esto, el éxito de ventas, no se puede negar que Funke, tal vez con un poco más de sutileza en el estilo, es parte del mismo fenómeno. *El jinete del dragón*, libro con el que comenzó a escribir grandes historias, estuvo 78 semanas en la lista de libros más vendidos del *New York Times*.
Con esta novela la autora recupera uno de los personajes más apasionantes de la fantasía universal: el dragón, personaje de capacidades diferentes en Oriente y Occidente, y provisto de una cantidad de rasgos y anécdotas que superan a los de los personajes reales. Pero si tradicionalmente se los halla luchando contra los humanos de la Edad Media, aquí corren peligro en tiempo presente. La historia comienza cuando una rata –que si bien parece menos que un dragón, pertenece a una especie que ha tenido el valor de mezclarse con la gente– anuncia a sus amigos dragones de Escocia que los humanos se avecinan. La aventura es el largo viaje que tendrá que emprender Lung, un dragón joven, en busca de la tierra "más allá del cielo", es decir, tras el Himalaya, donde la leyenda cuenta que viven los últimos dragones. Un hada caprichosa, malhablada y glotona, como suelen ser los personajes femeninos de las sagas tradicionales, y un niño huérfano, sensible e inteligente, serán sus acompañantes. El trayecto va enlazando información geográfica con datos sobre seres sobrenaturales. Los peligros toman la forma de obras de alquimia, basiliscos, elfos del polvo, serpientes marinas, entre otras criaturas. Con J.R.R. Tolkien, C.S. Lewis y J.M. Barrie como tutores, y una profunda investigación dando sustento a las partes más originales, esta historia es una opción amable y hasta con cierto sentido del humor para quien quiera dejar atrapados por un rato a lectores y lectoras muy jóvenes en las redes de la imaginación más clásica.

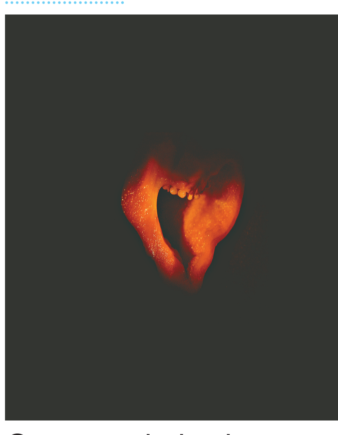
ESCENAS



Malditas navidades

Si bien es casi imposible huir de las fiestas de fin de año porque, siempre, por algún lado te atrapan, al menos es factible exorcizarlas con un espectáculo que se toma francamente en solfa esas reuniones forzadas, esos reencuentros familiares tensos detrás de brindis rebosante de deseos de felicidad, esas corridas de último momento a los shoppings atestados, Osqui Guzmán y Leticia González tramaron y dirigieron una pieza tragicómica, que también protagonizan junto a Manuel Vicente e invitados especiales.
Variedades antinavideñas, hoy y mañana, y el 22 y el 23 de diciembre a las 23, en Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034, a $ 12, 4863-2848.

MUESTRAS



Cuentos de hadas, cuentos de terror

Desde el miércoles quedó abierta la muestra de María Kusmuk –fotógrafa– y Romina Barone –escultora– en la que reflexionan sobre el poder disciplinador de los cuentos para niños y niñas y su particular estética, que parece tener poco que ver con los pajaritos y las florcitas con que estos textos suelen ser ilustrados. Matricidios, parricidios, abandonos, perversiones y abusos están detrás de cuentos que suelen leerse con voz finita y que las dos artistas buscan develar en esta muestra que sugestivamente llamaron "Si te portás mal, te morís".
Gurruchaga 1358, miércoles a domingos de 15 a 20, entrada libre.

Santo, santo, santo



Quien haya recorrido las rutas argentinas recordará los trapos rojos ondeando sobre las banquinas, señalando los altares espontáneos que homenajean a don Antonio Mamerto Gil, el Gauchito Gil para los devotos, ese hombre que despojaba de dinero a los ricos para dárselo a los pobres, sus pares. Sergio Gravier explora desde hace años el imaginario popular argentino y hasta ha instalado un altar de este santo pagano correntino en plena Capital Federal, más precisamente en el coqueto Palermo. Ahora, en la instalación que llamó "Devociones" presenta a esta figura transgrediendo esta vez las reglas populares.
En Elsi del Río, Arévalo 1748, martes a viernes de 15 a 20, sábados de 11 a 14. Entrada libre.

ESCUCHO



Plegarias atendidas

Otras voces se oyen los domingos a las 23 por Radio de la Ciudad, ahora también llamada La Porteña: voces de actores y de actrices, de poetas que discurren líricamente, que dicen versos. Voces convocadas y armonizadas por el escritor Fernando Noy, autor de la trilogía *El poder de nombrar, Dentellada* y *La orquesta invisible*, que bajo el título *Hebra incompleta* acaba de ser lanzada por Ediciones del Paraíso. El pasaje de ida al otro lado del espejo, para poder regresar el lunes con el alma reparada, ha recibido –entre otras– las visitas de Tina Serrano, Verónica Piaggio, Leonardo Martínez, Paulina Winderman.
Hora por Noy, los domingos a las 23 por Radio de la Ciudad, en el 1110 del dial.



Con voz de sombra

Después de extender su reinado durante casi todo 2006 en el Faena, la majestuosa Rita Cortese se presenta ahora en Clásica y Moderna con ese repertorio de superclásicos –algunos un tanto olvidados, que ella ha sabido resucitar– cantados con su estilo personalísimo, el corazón al rojo vivo, a veces un vaso de whisky en la mano. Rita canta y cuenta sobre lo que canta en este show imperdible, muy bien acompañada por Facundo Ramírez en piano y Fabián Leandro en guitarra.
El amor, ese loco berretín, los sábados a las 22, en Clásica y Moderna, Callao 892 a $ 35, 4812-8707, 4811-3670.

CHIVOS REGALS



Tirame las agujas

Swatch presentó la colección temática de relojes de la temporada, que se basa en cuatro tópicos y retoma modos de la joyería en las piezas. Heartwood parte de un día de sol en un pueblo alpino, Jetset girl supuestamente narra la vida de una mujer moderna, Streets of Swatch la urbanidad tecnológica y Power trail las aventuras sobre ruedas en la carretera.



Uno para dos

One es el nombre de la fragancia que Calvin Klein preparó en dos versiones de edición limitada. CK One Summer tiene notas cítricas y de almizcle, junto con frutales como melón, mandarina y helecho acuático. CK One Electric también tiene notas cítricas pero agrega un aire amaderado, con lima y cedro.



Pintalabios

Ahora que la purpurina dejó de ser un recuerdo para volver a ser parte de la vida cotidiana, Nivea incorporó los brillos a la protección de labios. Labello Pearl & Shine, además de estar hecho con aceite de jojoba y vitamina E, viene en color rosa pastel.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Cabo de miedo
a las 22 por TCM
Con superávit de maldad, Robertito Mitchun se regodea en cumplir los pasos de una venganza cocinada a fuego lento, como los mejores guisos. Su meta en arruinarle la vida al abogado Gregory Peck, quien alguna vez lo mandó en cana. La primera y la mejor de las versiones de la novela de John D, MacDonald (la segunda la sobreactuó Robert DeNiro).

Elefante
a las 23.45 por Cinemax
Bienvenida recuperación de Gus Van Sant como cineasta potente y original. Ultimo día en el secundario de Columbine de un grupo de adolescentes que se sabe que será asesinado, y también de los dos jóvenes asesinos. Rutinas cotidianas, apuntes sobre el sistema de castas y de valores que rigen el colegio. Una serie de planos secuencia de apabullante virtuosismo que toman, dejan y retoman desde otro enfoque a futuras víctimas y victimarios, dan inquietante protagonismo a la cámara.

SABADO 9

La pasión de Juana de Arco
a las 10 por Retro
La reconocida pieza maestra de Carl Dreyer protagonizada por Marie Falconetti en el rol de la campesina de Orleáns que fuera procesada y condenada a la hoguera luego de conducir a la victoria al ejército de Francia contra los ingleses.

Limbo
a las 11.25 por Space
El director John Sayles, como siempre del lado de los perdedores y despegado de cualquier moda, hace otro retrato de una comunidad arrasada por intereses creados. Con David Strathairn, un actor con mirada.

Los cautivos
a las 13 por Retro
Western quintaesencial del gran Budd Boetticher donde Randolph Scott, centauro que ha perdido la mitad de su cuerpo –su caballo– se enfrenta con las mejores armas a los bandidos de tuno.

Cautivos del mal
a las 20 por TCM
Melodrama grandioso, amargo, durísimo sobre el sistema de producción de Hollywood, a comienzos de los '50. Memorable actuación de Kirk Douglas dentro de un gran reparto en donde refulge Lana Turner, envuelta en pieles blancas (de Helen Rose) escapando bajo la lluvia cuando descubre que su amado productor está con otra.

Gosford Park
a las 22 por Hallmark
El maestro Robert Altman como pez en el agua dentro de una casa de campo inglesa a la que llegan numerosos invitados. El anfitrión es asesinado y todos los presentes, personal doméstico incluido, tienen sus buenos motivos para haber cometido el crimen. Un deleite de ingenio, ironía y pullas a la tilinguería de la clase alta posvictoriana. Espectacular reparto.

DOMINGO 10

El hombre del bosque
a las 1.30 por HBO
La joven directora debutante Nicole Kassel se le anima a un tema escabroso: un pedófilo que ha estado preso por sus tendencias (sólo es acosador, no un violador), que reconoce su enfermedad y está en tratamiento, vuelve a sentir la tentación cuando divisa una caperucita en el autobús. Tocante laburo de Kevin Bacon, otro audaz.

El informante
a las 14.15 por HBO
Apasionante puesta en escena del caso Wigard, sobre los manejos de las multinacionales tabacaleras para crear adicción, el dilema de un ciudadano que opta por hacer la denuncia, los comportamientos del periodismo.

Asesinos sustitutos
a las 20 por Universal
Esta es la parte del recreo dominical sin otras implicaciones que dejarse llevar por la acción sostenida, entretenida, neta y plana. Con Chow Yun Fat, siempre adorable, y Mira Sorvino, que no puede resistírsele, claro. Ambos a todo trapo contra una tropilla de asesinos mercenarios.

LUNES 11

Operación Dragón
a las 15 por Cinemax
Bruce Lee en la cima de su arte (marcial), desparramando energía y habilidades prodigiosas, sin necesidad de apelar a efectos especiales.

Recuerdos de Hollywood
a las 18.30 por Cinemax
Mike Nichols conduce canchero esta pugna incesante entre una hija y su madre, ambas habitantes del planeta Hollywood: Meryl Streep como Carrie Fisher y Shirley McLaine en el papel de Debbie Reynolds, rodeadas de un excelente elenco.

Punto límite
a las 19.30 por Space
Kathryn Bigelow conjuga con extrema pericia espiritualidad y fisicalidad, adrenalina y misterio, vértigo y música. Con el bello Keanu Reeves tirando su credencial del FBI, como otrora Harry el Sucio y otros desencantados.

La hija de D'Artagnan
por Europa Europa
Una de aventuras de capa y espada que dirigió Bertrand Tavernier con la fogosa hija del mosquetero del título escapando del convento y presionando a papito para que deje la clase pasiva y la ayude a salvar a Francia, junto a sus ex compañeros de fajina, también jubilados. Con Sophie Marceau y Philippe Noiret.

MARTES 12

Los otros
a las 22 por TNT
"La casa ha de estar siempre en penumbras y nunca se abrirá una puerta sin haber cerrado la anterior", le indica la señora Nic Kidman en su mejor onda Grace Kelly, a sus sirvientes, mientras espera a un marido soldado que no regresa de la guerra y cuida a sus hijos que, cual vampiritos, no pueden resistir la luz solar. Bajo la diestra conducción de Alejandro Amenábar, con resabios de otras vueltas de tuerca.

Vida y muerte de Peter Sellers
a las 22 por HBO plus
Apreciable biopic acerca de un personaje extrañamente escurridizo: el actor Peter Sellers, de aspecto tan desabrido en la vida real pero famoso por desaparecer del todo detrás de sus roles. Con colorido trasfondo de los sixties y las morisquetas de Geoffrey Russell.

MIERCOLES 13

La noche del cazador
a las 14 por Cinecanal Classics
Perla maravillosa que brilla con frecuencia en el cable, única realización de Charles Laughton. Cuento de hadas perturbador, con niños en peligro, un hada protectora y un terrorífico villano en manos de Robert Mitchun.

Secretos y mentiras
a las 22 por Europa Europa
Una joven negra busca y encuentra a su madre biológica blanca que la dio en adopción al nacer y que a su vez tiene otros hijos. Tensiones familiares, destape de secretos, lágrimas y risas. Mike Leigh, como siempre, consigue actuaciones más grandes que la vida.

JUEVES 14

Sabrina
a las 20 por Cinecanal Classics
Cruce de Patito Feo con Cenicienta, la impar Audrey Hepburn –hija del chofer de la mansión de los ricachones– primero aparece de modesto jumper trepada a un árbol, pero se convierte en cisne elegantísimo a su regreso de París y encandila a dos príncipes de pacotilla, mordazmente cincelados por Billy Wilder.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



PASIONES NO CORRESPONDIDAS

Me sostiene este veneno apasionado de la imagen, más de veinte años delante de la cámara, ahora quiero cambiar", decía a mediados de los '90, con su ya clásica impostación, Leonor Benedetto en un programa de ATC que conducía y al que había invitado a varias personas para mostrarles su video *Cuento para una niña*, subsidiado por el Incaa (era Julio Márbiz) que había realizado para la Conferencia de Pekín. "Otra pasión mía es la causa de las mujeres, una pasión irrefrenable de hacer visible la historia que ha sido invisible durante tantos años", redondeaba la actriz que luego de debutar en *El Santo de la espada* (1970) había forjado laboriosamente la imagen de sexy comehombres. La misma que trabajó en *Los hijos de López* y en *Rosa de lejos* a fines de los '70 en ATC; la misma que en el '79 viajó a Moscú con parte del equipo de *El poder de las tinieblas* –pese a que el comité del festival había rechazado ese film– y (testigos presenciales lo recuerdan) se armó un escandalete porque estaba programada una película sueca que trataba el tema de los desaparecidos en la Argentina (parte de la delegación se molestó por semejante denuncia).

Pero tornemos al programa de ATC, donde la diva melosamente pidió a sus invitados "desde el corazón la más amorosa y sincera crítica" y ahí nomás les endilgó el susodicho video que empieza con un cuentito (escrito por LB, como el resto del guión y dicho por ella misma con tonito de maestra jardinera tradicional) cuya conclusión reza: "Las mujeres no tenemos patria, somos las parias de la sociedad", con la avenida 9 de Julio de fondo. A continuación –luego de imágenes de mujeres que se levantan y hacen diversos trabajos– comienza el desfile de cabezas parlantes (en general muy producidas) en primero planos fijos, amenizado con inserts de algún viejo noticiero, breves tomas documentales, varios retratos de mujeres históricas y pies femeninos con diversos calzados caminando. Las convocadas para hablar sobre la situación de las mujeres, las armas femeninas en la política, la sociedad de la cooperación, etcétera, fueron: Estela Carlotto, Adelina Dalesio de Viola, Marta Oyhanarte, María Julia Alsogaray, Graciela Fernández Meijide, Elisa Carca, Hebe de Bonafini, Alicia Pierini y Elena Palmucci. Al final, muchas caras rientes de mujeres mientras Carlitos les canta a las "deliciosas criaturas perfumadas".

Naturalmente, los invitados alabaron el video y Benedetto anunció que se venían dos documentales, "algo me empuja, quiero cargar una cámara al hombro y recorrer el país". Pero se ve que algo más fuerte la detuvo, quizás el empeño en encarnar a Lola Mora en el cine (papel para el que estaba apalabrada Virginia Innocenti). Sin embargo, más recientemente, la predecesora de Ester Goris en los favoritismos de Alberto Rodríguez Saá, la protagonista de la patriótica *De cara al cielo* (1979), realizó un largo de ficción, *El buen destino*, que acaba de estrenarse con acotada repercusión de público, que esta vez no se equivocó.

Aquella "pasión irrefrenable" por la causa de las mujeres parece haberse extinguido, o casi dado vuelta si se repasa la galería de personajes femeninos que propone este film: Gabriela Toscano es una mujer (con marido desempleado) que se queja y retoza con un artesano del vitral que se presenta como artista (Gustavo Garzón); Jessica Schultz es una tonta de capirote chillona que como la lechera de la fábula hace planes sin enterarse de que su marido médico (Luis Luque) está sin pacientes; María Carámbula es una censista ceceosa que al cierre traduce la canción "From a distance" ("Dios nos mira desde lejos"), Elvira López Minués (interesante actriz española) es una dama que suelta sentencias ("Las mujeres son la peste, no sé para qué cacarean reclamando derechos si dominan el mundo sin moverse de la cama").

A los personajes masculinos no les va mejor: Jorge Suárez se la pasa en el bar con una cámara y un perro y dictamina: "La belleza es más fuerte que el tiempo"; el mozo Pablo Rago es cuasi violado por Alejandra Radano, en cuclillas y el culo al aire después de enroscarlo en un tango y, entre otros, Federico Luppi resulta un desprendimiento del profesor latoso de *Lugares comunes*, y adoctrina a la pandilla de chicos malotes comandada por ¡Nicolás Vázquez!, unos grandulones que hacen pintadas a los que se señala como "menores de edad", y les zampa adagios como éste: "Hay algo más tremendo que la falta de explotación y es no ser explotado en absoluto".



TODAS PARA UNO

DIVERSIDAD Sophie es hija de Annie Anquetil e hija y nieta del célebre ciclista francés Jacques Anquetil. Una situación conocida –y consentida, según el libro que acaba de publicar Sophie– por esta extraña familia que se organizaba como un harén y que también incluía a la nuera del ciclista, con quien éste tuvo otro hijo varón antes de morir. ¿Quedó claro?

POR RENEE KANTOR, DESDE PARIS, FRANCIA

Esta es la historia de una niña que tuvo por padre a su abuelo, por abuela a la esposa de éste, por madre a la hija de su abuela y por hermano a su propio primo. ¿Complicado? La niña tiene hoy treinta y cinco años, se llama Sophie y escribió un libro –*Pour l'amour de Jacques*–. Se trata del francés Jacques Anquetil, una gloria del ciclismo mundial, al mismo tiempo que dueño y señor de su harén en Normandía, padre atento, devorador de manjares, bígamo, amante de sus fiestas, de sus amigos y de las mujeres. El tuvo tres. Respectivamente y por turno: madre, hija y nuera.

Sophie habla de "una magnífica historia de amor" de la que siempre se sintió "orgullosa y admirada", donde ella fue "el centro de interés" de un "amor profundo" y de una familia donde "todo se compartía". Hay que entender que el clan Anquetil vivió bajo el lema de los mosqueteros: uno para todas y todas para uno. Su padre fue un héroe dominador, tanto en su vida profesional como privada. Ganó todos los premios posibles del ciclismo, coleccionó los títulos mundiales sin esfuerzo y poseyó a todas las mujeres de su clan. Siempre supo que llegaría lejos, que ganaría dinero y que la familia sería su reino. Un reino en el que se sentía tan protegido como un niño el día de su cumpleaños.

En 1969 Jacques Anquetil se retiró en plena gloria. Era una especie de semidiós en su país, Francia, pero jamás logró conquistar el corazón del pueblo. Un tipo duro y seco, fácil de admirar pero difícil de amar. Demasiado rubio, demasiado calculador, de mirada fría y distante.

En 1954, a los 20 años, ya era una estrella consagrada. La amistad con su médico personal, uno de los precursores de la medicina del deporte, va a convulsionar la vida de ambos. Después de haber sido invitado cotidianamente a pasar fines de semana con la familia del doctor, Jacques se apropia –o se casa– con la esposa del médico, Nanou. Los hijos de la pareja divorciada, Annie (8) y Alain (6), deciden seguirlos y el pobre médico no querrá verlos nunca más ni en holograma.

Después de algo más de una década instalados en el castillo donde Anquetil cultivaba setecientas hectáreas y Nanou reinaba, el deseo del ciclista por tener hijos de su propia sangre patea el tablero. Nanou se ha ligado las trompas y no quiere otra operación. ¿Qué hacer? La solución se llama Annie, la hija de su mujer a quien conoce y cría desde los ocho años. A los veinte es una joven atractiva y adora a su campeón.

"Para que (mi papá) se quede en casa, Nanou va a ofrecerle a su propia hija. Jugaron con fuego", reconocerá Sophie. Y Annie agrega: "No soy una víctima, yo también jugué con fuego". "Fue una manipulación emotiva", reconoce Sophie, "mi padre era como el príncipe de los cuentos de hadas y mi madre pensó en brindarles placer a ambos". Para explicarlo, Nanou prefiere hablar de una decisión tomada por la "célula base de la familia: mi marido, mis hijos y yo".

Esta particular madre portadora ¿pudo elegir? ¿Pudo haber dicho que no a la propuesta de su propia madre? "Jacques era un déspota carismático, sutil, él no imponía nunca nada. A mí –continúa Annie– nadie me preguntó qué es lo que pensaba. Digamos que me dejaron libre de hacer aquello que ellos querían que yo hiciese. Era como un dictador pero nos amaba profundamente. Eso cambia todo." En el sultanato Anquetil sólo se era libre de elegir a qué cadenas atarse. Las mujeres eran de su propiedad y él se encargaba personalmente de su cuidado.

–En el libro, cuando hablás del pedido que se le hizo a tu mamá –Annie–, reconocés que "fue una orden", pero no te molesta la idea. ¿Por qué?

–Por un lado, son mis padres y, por el otro, mi madre estaba enamorada de él y sentía una gran admiración por la pareja. Además mi papá tenía la particularidad de obtener casi siempre lo que él deseaba sin formularlo directamente.

Annie reconoce que cuando su madre "vino a mi cuarto a explicarme que yo tenía que darle un hijo a Jacques, no sé qué es lo que pensé, me quedé atónita. Yo formaba parte del universo Anquetil donde las leyes del mundo exterior no se aplicaban, sino que desaparecían delante del jefe indiscutible. Y luego, me encontré en su cama con la misión sagrada de la procreación, frente a un hecho que me sobrepasaba por completo".

–¿El amor todo lo justifica?

–Si es recíproco y no forzado, sí –responde Sophie, la hija de ese encierro.

La niña será el punto de encuentro de todos. Para el mundo exterior, ella será la hija de Jacques y de Nanou. Aunque So-phie dice conocer la verdad desde siempre. "Es cierto que Sophie –explica Annie– era antes que nada la hija del clan antes de ser la mía." "Yo siempre estuve contenta de tener dos mamás y un padre tan extraordinario", afirma Sophie, con el orgullo de los elegidos.

Durante las noches, cada habitación del chateau le permite a Anquetil jugar el juego del perpetuo comienzo. En el cuarto de Annie, la más joven y favorita durante 12 años, disfruta de sentirse nuevo. Luego va al encuentro de Nanou, su esposa, la madre de Annie, la abuela de su hija. Y se duerme aferrado a la liviandad de lo conocido. Sophie hace el camino inverso. Se duerme en los brazos de su abuela, para luego exiliarse en el cuarto de su madre.

Sin embargo, la vida no circula libremente en el chateau, hay normas no escritas, códigos y ritos que cumplir. Así es como, harta de presenciar el mismo espectáculo desde hace doce años, Annie decide un día enmanciparse. Anquetil no soporta la idea de que la más joven de sus geishas parta y la amenaza con algo que supone no le va a gustar: cambiarla por Dominique.

Dominique es la esposa de Alain, hermano de Annie, a quien Jacques también crió como a su propio hijo. Hace un tiempo que comparten el mismo hogar. De esta última unión, nacerá Christophe (a la vez, hermano y primo de Sophie). Al poco tiempo Jacques Anquetil morirá –en 1987– a los 53 años.

Al escuchar a Sophie, una no puede evitar pensar en el trauma. ¿Trauma? ¿Qué trauma? Sophie irradia la alegría de vivir, es una militante que reivindica esta particular familia.

–¿Qué es lo que te resulta admirable de tu padre en esta historia?

–Que todo se hizo sin mentiras y con respeto por el otro. Fijate hoy todos esos hombres que tienen una doble vida, es mucho peor. La prueba de que sólo se trata de amor es que hoy todos nos queremos y nos vemos.

–¿Vivirías con dos hombres, padre e hijo o marido y amante?

–Vivo con un solo hombre y ya es suficientemente complicado. Pero ¿por qué no? –dice y estalla en una carcajada.

Jacques era un déspota carismático, sutil, él no imponía nunca nada. A mí nadie me preguntó qué es lo que pensaba. Digamos que me dejaron libre de hacer aquello que ellos querían que yo hiciese. Era un dictador, pero nos amaba profundamente.

(Annie, hija y amante de Anquetil)

Asuntos de familia

Las estrellas pertenecen a otra humanidad. Al menos las del primer mundo: viven en castillos, se desplazan en Ferrari, suelen tener una personalidad volcánica y escandalosa y hasta sus mínimos gestos aparecerán amplificados. Pero, a veces, los medios son indulgentes, tal vez por preservar el patrimonio nacional. Hasta que el rey o la reina mueren y sus herederos se deciden a compartir el secreto. Es lo que les sucedió a Jacques Anquetil y también a Yves Montand. Catherine Allegret, hija de Simone Signoret, escribió un libro —*Les souvenirs et les regrets aussi*— en el que cuenta cómo su célebre padrastro se transformó en su amante. La destrucción de monumentos históricos es, también, un asunto de familia.

ALBERTO GENTILCORE



una carta de amor

DIVERSIDAD II **A Mario Piazza le llevó 16 años terminar de "escribir" esa amorosa declaración para su esposa, Mónica Chirife, que es su documental *Madres con ruedas*. Es que la grabación comenzó cuando nació la primera hija de ambos y siguió creciendo al tiempo que acompañaba la experiencia de otras mujeres que criaron a sus hijos e hijas lidiando con la dificultad que impone la silla de ruedas.**

POR SONIA TESSA

Mónica Chirife se siente cómoda en La Cibeles, un pequeño bar del centro de Rosario. Allí se la ve llegar a menudo con su silla de ruedas eléctrica, el vehículo que simplificó su desplazamiento por la ciudad, al que nunca renunció desde que a los 6 años la poliomielitis le complicó seriamente la movilidad en brazos y piernas. "Estoy muy acostumbrada a pedir ayuda, a todo el mundo. No entiendo a la gente que no lo hace", dice mientras solicita que le acerquen la taza para revolver el café con leche. Con ayuda de su voluntad (que ella prefiere llamar libido o deseo) toca el piano, pinta y realizó una película en conjunto con su esposo, Mario Piazza. *Madres con ruedas* estuvo tres semanas en cartel en una sala rosarina, donde la vieron 600 espectadores. La historia de seis mujeres que encararon la maternidad más allá de las dificultades motrices y sociales conmueve con sencillez, al contar historias duras con exaltación del espíritu de lucha, pero sin declamaciones.

"Cuando nació mi hija María Victoria (que hoy tiene 16 años), sentí una fuerza impresionante y me dije que iba a documentarlo", relata con naturalidad la directora, quien no esquiva la responsabilidad, pero asegura que "Mario es el realizador". Piazza tiene una larga trayectoria. Filmó los documentales *La Escuela de la Señorita Olga*, *Cachilo, el poeta de los muros* —las dos con reconocimiento internacional— y *A bordo de un carrito*, la película sobre deportistas con discapacidades que propuso y produjo Chirife. Ese fue el punto de encuentro para el romance. En *Madres con ruedas*, el director asume el relato y en algún momento afirma que ese video filmado durante 16 años es "la carta de amor" que nunca le escribió a su esposa. Esa obra comenzó apenas había nacido María Victoria y se estrenó el 25 de agosto pasado.

En su doble condición de espectadoras y protagonistas, las cinco convocadas tienen algo para decir. "Me gustó, pero también me pareció que mostraba momentos generalmente muy buenos. Esos instantes que rescata son muy fuertes para alguien que no tiene nada que ver con la discapacidad", analiza Viviana Marchetti, de 42 años, mamá de Débora, de 12, y María Morena, de 7. En la obra se ven algunas imágenes de su parto. "Las películas de Mario siempre muestran gente que supera determinados obstáculos, con condiciones para salvar esas situaciones. Esta también muestra una serie de madres que han podido llevar adelante la maternidad bien, con chicos que son hijos, como otros", analiza esta comunicadora social y docente universitaria, que desde el año pasado es directora de Inclusión de la Municipalidad de Rosario.

Viviana habla pausadamente, con la voz baja y mucha dulzura. Le interesa desentrañar la película. Junto a Mónica Chazarreta, una psicóloga de 44 años, son las dos más jóvenes. La diferencia de edad también les permitió un distanciamiento con la maternidad como mandato. "Para mí fue muy importante, pero no lo único importante de mi vida", subraya. Y entiende que la dupla Chirife-Piazza logró mostrar ese cambio de ángulo.

La visión de Eleonora es un poco más escéptica: "Refleja los logros de Mónica, todos los grandes problemas que tuvo y más que nada sus pocas expectativas. Por otro lado, pienso que hay tantas cosas que quedan ocultas, que la gente puede llegar a pensar que todo es light, paz y amor, y no es así", cuestiona. Tiene 57 años, y también sufrió polio. Nunca llegó a caminar. Médica de un centro de salud municipal desde hace 27 años, también se las ingenió para criar sola a Jessica, de 23, y Andrés, de 21, porque se separó el día que nació el más pequeño. "Fue una prueba de coraje, una ida a Irak. Nadie sabe las veces que he llorado", dice.

Si bien los esfuerzos de cada una de las madres están narrados por ellas mismas, o en imágenes, la película evita tanto el tono aleccionador como el compasivo. Sí apela a la admiración y combina cierta crudeza al mostrar las dificultades con una profusión de imágenes cotidianas.

Para Viviana, es importante que la película muestre a sus hijos: "Porque toda la gente se pregunta cómo serán. Porque está el supuesto de que no podemos tener hijos", explica. Chazarreta completa la idea. "En realidad, para ellos nosotras somos mamás comunes. Quizás cuando son más grandes se preguntan cómo hicimos. Mi hija Florencia (16 años) hoy me dice 'cómo te costó'. Pero cuando son chiquitos te demandan igual y saben los límites. A Florencia jamás le tuve que decir que no cruce la calle por ejemplo. Siempre se manejaba con el límite, porque sabía hasta dónde yo podía llegar", cuenta.

"Quiero destacar que no todas tienen nuestra oportunidad en la vida", dice Noemí y enumera a muchas madres con discapacidad que la están pasando muy mal. Y Viviana acota: "Somos todas madres de clase media". Para Eleonora "no son posibilidades económicas solamente, son posibilidades... simbólicas". Ahí Chirife describe su propio ejemplo: "Tiene que ver con proponerse férreamente salvar el obstáculo. Está relacionado con el deseo, con la libido, con el eros y no el tánatos", describe.

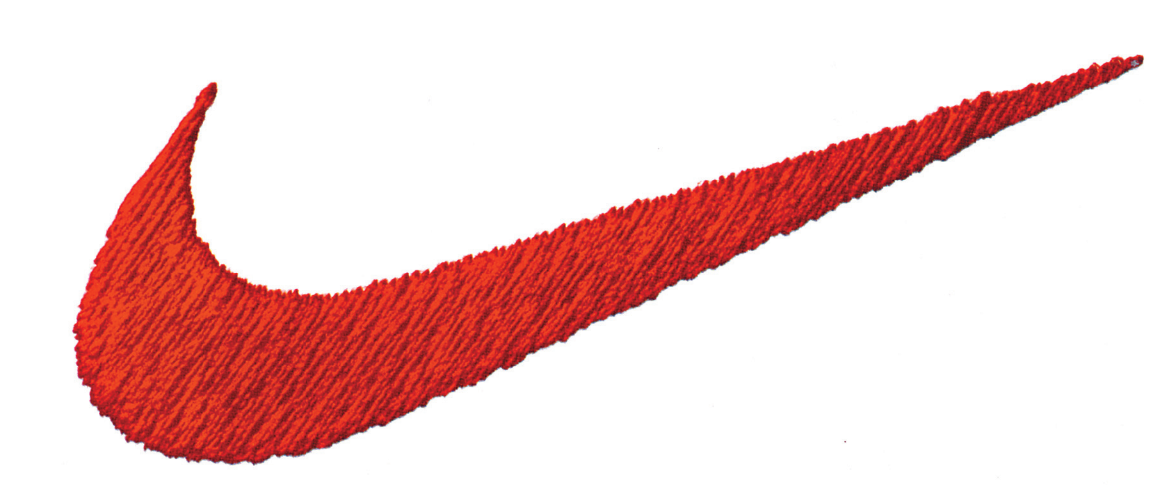
Lo primero es salir del encierro y la soledad, encontrarse. "A mí me hizo un bien impresionante entrar a CROL (Club Rosarino de Lisiados)", apunta Eleonora. Todas asienten. "Por empezar, hicimos sociales", afirma Chirife. "Viajamos", dice Chazarreta. En CROL también aparecieron los primeros novios, la posibilidad de enamorarse, aunque siempre sintieron que era mucho más difícil para "las rengas" (como se nombran con ironía) que para los hombres con discapacidad. "No te olvides de que la mujer en nuestra sociedad tiene que tener un aspecto, una presencia. Entonces es muy distinto para el hombre. Sobre todo para las que tenemos secuelas de polio, que sufrimos una deformación en nuestro cuerpo, porque las chicas (señala a las dos más jóvenes) tienen buen aspecto, ellas están sentadas y no te das cuenta", acota con humor Noemí. ❣

Una travesía al espacio

Eleonora Saccone es muy amiga de Mónica Chirife. Conoce el romance entre ella y el cineasta Mario Piazza desde el principio. Muchas veces la acompañó a encontrarse con él y la esperó durante horas para ayudarla a volver. Una escena de la película la conmueve especialmente. "Hay una toma que me encanta y me hubiera gustado mucho que Mónica la aclarara. Ella llega en taxi a la casa de Mario, todavía no tenía la silla eléctrica. Y él la está filmando desde arriba. Era la época en que los fines de semana iba a quedarse con él, que no tenía ni una manzana dentro de la heladera. Ella llevaba una canasta con comida. Iba parando con el taxi y compraba lo que necesitaban, también se llevaba el gato. Todavía no sé cómo no se le escapó el gato, cómo no se estrelló en el piso, cómo pudo hacerlo. Mario la enfoca cuando llega. Pero eso no era un encuentro de amor, para ella era una travesía al espacio", enfatiza.

INFIERNO EN LA PLANTA





RESISTENCIAS **Martha Ojeda** es trabajadora y activista en las plantas maquiladoras ubicadas en el norte de México, donde nada se fabrica y todo se ensambla para abaratar la producción de productos de marca. La mayoría de las trabajadoras son mujeres: "Dicen que porque somos prolijas, pero es porque nos creen sumisas", dice esta mujer que conoció el exilio y la persecución sólo por intentar organizar una actividad moderna y sobre todo precarizada.

POR GIMENA FUERTES

Una vez que se cruza una de sus puertas, se entra a un mundo paralelo, en el que la intensa explotación, el acoso sexual como disciplinamiento y la prohibición de sindicalizarse libremente se combinan para que al norte de México alrededor de diez mil mujeres ensamblen bombas, pantalones de jean, videocaseteras o relojes pulseras. "Parecerá ficción, pero no lo es, es la realidad y es el infierno", sentencia Martha Ojeda, trabajadora y activista de las plantas maquiladoras. Las maquilas no son fábricas. Allí no se produce nada, sólo se juntan las partes de los productos y se los vuelve a exportar a Estados Unidos. Los sindicatos "neoliberales" que no dejaban a las mujeres agremiarse, el Estado mexicano y su policía, y las grandes empresas transnacionales, todos actores con nombre y apellido, fueron y siguen siendo los responsables de esta situación. Martha pasó por Buenos Aires para, junto con otros treinta trabajadores de diferentes países de América latina, transmitir y compartir experiencias en el Seminario Internacional Condiciones de Trabajo y Salud que se llevó a cabo en noviembre organizado por el Taller de Estudios Laborales. "Cuando llegan las maquilas, los gobiernos dicen que no las vayas a molestar porque te generan empleos y les aseguran estabilidad y todo aquel que quiera alborotar, hacer problemas, es despedido, reprimido o incluido en las listas negras que circulan entre la asociación de maquiladoras y no puedes trabajar en ningún lugar", contó a **Las12** luego de la extensa jornada.

¿Por qué contratan muchas más mujeres que hombres?

–Lo que dicen es que somos más prolijas, pero en realidad lo que creen es que somos más sumisas. Lo que yo viví, la mayoría éramos mujeres. Ahorita con la tecnología te hacen examen de orina en un laboratorio pero antes había que mostrar la toalla sanitaria para demostrar que no estabas embarazada, de lo contrario no te contrataban. Ahorita tampoco, porque de acuerdo con nuestra ley, tienes derecho a 45 días antes y 45 días después sin trabajar, y para ellos sería pagarte por nada y antes del período de maternidad no produces lo mismo que cualquier otra persona. Hay mucho acoso sexual por supervisores y jefes de línea y si no aceptas te despiden, si aceptas te embarazan y te despiden. No tienes mucha alternativa por el hecho de ser mujer. Otro de los grandes problemas es la salud reproductiva. En el departamento de pintura, pintábamos con plancha los casetes de 60 o 90 minutos, y se chorreaba la pintura y teníamos que estar limpiando con alcohol para que quedara bonito el casete, pero ahí empezaron a nacer muchos niños con defectos de nacimiento, sin el cuero cabelludo. Nos decían que tenían un tumor. Vi a uno con la espalda abierta, los doctores nos decían que era un problema hereditario, genético de los padres, pero cuando empezaron a nacer muchos niños igual, espérate que no van a ser todos de la misma persona, ¿no? Y las empresas no quisieron reconocer ninguna responsabilidad,

¿Cómo es un día en tu trabajo?

–Primero todo era manual, ensamblábamos los audiocasete, agarrabas la hoja, la concha, el cilindro y lo atornillabas, si era americano, si era francés, si era japonés, todo tenía distinto el formato, después empezamos a hacer el casete Beta, luego el VHS, luego el Floppy disk, luego quién sabe qué hacíamos pero nos teníamos que vestir como astronautas y entrábamos en unos departamentos, te daban una ducha de aire. Solo teníamos 10 minutos de descanso al día. Antes trabajábamos 9 horas y media, ahora trabajamos 12 porque eso ha sido la flexibilización del modelo. El salario es de 50 dólares a la semana, 500 pesos a la semana. Ensamblas bombas, partes de helicópteros, ropa, partes de autos, computadoras, televisiones, electrodomésticos. Allí no producimos ninguna de las partes, sólo ensamblamos.

¿Cómo entraste vos a las maquilas?

–Mi mamá fue la primera generación de la maquila, yo trabajaba junto con ella. A nosotras nos fueron a reclutar a la escuela, estaba en la secundaria cuando llegó el gerente y nos reclutaron a todas, todas nos fuimos a la maquila. A los 15 años estaba trabajando con mi madre soldando con plomo partes para televisión, que ni sabíamos qué eran, pero bueno, decían que era televisión. Justo un día llegamos a trabajar con la camioneta que nos transportaba y la planta estaba cerrada con un cartel que decía "nos fuimos", se habían llevado salarios, ahorros, beneficios, y de repente miles de mujeres, que éramos como tres mil en tres turnos, empezamos a hacer guardias para rescatar las maquinarias, y a ver si nos podían pagar algo. Fue en el '75, cuando empezó todo este modelo económico. Después empiezo a trabajar en la costura. Trabajas desde el amanecer, tienes que tomar dos o tres camiones para llegar. Los parques industriales son promovidos por el gobierno, les dan unas extensiones tremendas con sus plantas de electricidad, tanques de agua, pero toda la gente que trabaja en las maquilas son migrantes de México, o de Centroamérica, y llegan con la esperanza de cruzar y entonces su primer parada viene a ser la maquila, y empiezan a vivir en cordones de pobreza como los feudos de la edad media, que estaban los castillos y toda la gente pobre alrededor. Viven en casas de cartón, sin electricidad, sin



drenaje, sin nada, las temperaturas son extremas, hay problemas de deshidratación, problemas gastrointestinales de los niños y mucha contaminación.

¿Cómo fue la implantación de estas fábricas en la zona limítrofe con Estados Unidos?

–Este fue un modelo de laboratorio. Lo llamaron Programa de Industrialización de la Zona Norte, y Estados Unidos con eso trató de detener la inmigración, que siempre fue la piedra en su zapato. Todo comenzó cuando el programa Bracero, permisos para trabajar en el campo, se termina en el ‘65, justo cuando empieza a haber toda la resistencia y los movimientos estudiantiles. Se viene la represión en 1968 estudiantil y luego hay un acuerdo entre el secretario de gobierno de México y el Banco Mundial, en el que a cambio de que México sea congraciado con los otros bancos y adquiera préstamos del BM y el FMI, ellos tienen que perseguir a la izquierda radical y es cuando empiezan a formar los “batallones olimpo” y empiezan a matar a todos los estudiantes. Mientras se vive ese contexto de persecución en el norte empiezan este proceso de industrialización. Crearon una planta del lado norteamericano y otra del lado mexicano. Aquí traían no más que los componentes, los ensamblábamos y se regresaban. Ellos creían que dando esos empleos iban a detener la migración, máxime que la mayoría eran mujeres.

¿Cómo comienza la resistencia de las trabajadoras?

–En el ’94, que decidimos organizarnos casi dos mil mujeres. Justo cuando México firma el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, el Nafta. Hacemos un levantamiento y paralizamos siete plantas de Sony y yo era una de las dirigentes. Nosotros queríamos el sindicato por los problemas de salud que estábamos viviendo. Lo que desató todo fue cuando deciden aumentarnos la jornada a 12 horas. La ley decía que debíamos trabajar 8; ya nos estaban jodiendo porque trabajábamos 9 y media, y ahora nos dicen 12. El argumento de ellos es que ahora íbamos a producir aquí la concha, el plástico, el moldeo, que esas máquinas no se podían parar y necesitaban estar trabajando las 24 horas del día, y que íbamos a trabajar 4 días a la semana y no cinco, y que la suma daba 48 horas a la semana como marca la ley. Pero la ley dice 48 horas semanales y 8 horas diarias nada más; aun cuando tú quieras no las puedes trabajar porque necesitas descansar. Ahí fue cuando empezamos a organizarnos, teníamos que hacer algo, no nada más son tus hijos, tu salud, ya es tu vida lo que se juega. Estuve 20 años con Johnson y Johnson, la General Motors, la General Electric. ¡Basta ya! Es cuando decidimos organizarnos las 2000 mujeres de la Sony. El Tratado de libre Comercio o Nafta se firma en enero, los zapatistas se levantan en enero y nosotros en abril, hicimos el plantón y exigimos tener un sindicato. Pero éramos todas las primeras mujeres atrevidas, todo el liderazgo era de hombres y nos decían que cómo íbamos a tener un sindicato, que los sindicatos eran de los hombres. Decían que era una locura que entráramos en el sindicato, nos empezaron a decir que no íbamos a entrar más a la planta, que iban a hablar con los jefes. El primer día mandan a los bomberos y nos bañan con las mangueras de agua pensando en que todas las jovencitas, éramos de 15 a 25, nos íbamos a asustar. Pero no, toda la gente se quedó ahí, en la calle. Al siguiente día vienen a meterse en las playas y todas las trabajadoras nos tiramos en el suelo para mostrar que para sacar la producción nos tenían que pasar por encima, y que la planta va a quedar parada. El líder del sindicato estaba muy con el gobierno, nos mandan la policía y me arrestan a mí y a 20 compañeras que éramos las líderes de las siete plantas. Ya cuando nos arrestan, la gente va a la policía y les dice que o nos sacan o las meten a todas. Nos sueltan después de que las compañeras durmieron durante una semana en la calle. Poco después se pararon todas las fábricas y éramos como 10 mil ahí. Pero el gobernador dijo que estábamos desestabilizando porque las empresas nos estaban garantizando los empleos y dio la orden de que me arrestaran a mí y mandó a los soldados. Entraron con metralletas, golpearon a todo el mundo. Uno de los compañeros me subió a un auto y me llevaron a Estados Unidos para poder salvarme. Estuve dos años sin poder volver a México, el delito había sido tratar de crear un sindicato que defendiera la salud de las trabajadoras. Cuando ya finalmente puedo volver a entrar a México, ya todas estaban trabajando 12 horas.

Martha no quiere decir su edad. No tiene marido ni hijos. Su vida es su lucha. “Además de trabajar, viajo mucho por distintos lugares para conectarme con otros trabajadores, un día estoy acá, otro allá. Cuando entras a las maquilas te olvidas de ti. Tengo hermanos, pero no los veo. Por suerte tengo a mis compañeras. Desde aquí, desde Buenos Aires u otro lugar alejado del norte mexicano, las historias que se escuchan sobre las maquilas pueden parecer de ciencia-ficción, pero no lo son, es la realidad y es el infierno.”

Lo que dicen es que somos más prolijas, pero en realidad lo que creen es que somos más sumisas. Lo que yo viví, la mayoría éramos mujeres. Ahorita con la tecnología te hacen examen de orina en un laboratorio, pero antes había que mostrar la toalla sanitaria para demostrar que no estabas embarazada.



INUTILISIMO

Modernas pero no descocadas

Espíritu cultivado, modales señoriles (sic), serenidad, bondad, tolerancia, ternura: he aquí las virtudes que hacen más atrayente la mujer para el hombre moderno, en opinión de Gloria Darling, autora de **La Mujer (Consejos, Recetas, Sistemas, Métodos y Secretos,** Editorial Atlántida, 1935). Porque "las cualidades plásticas femeninas, su chic y corrección del atavío no bastan para captar la simpatía del otro sexo". Es que el hombre ha refinado sus gustos en los días que corren, "y busca en su compañera condiciones de inteligencia y cultura a las que antaño no asignaba mayor importancia".

Por otra parte, la nueva generación de mujeres ha realizado transformaciones mediante el cultivo de la lectura e incluso el estudio de una profesión o arte, sin dejar por eso de compartir la vida de sus compañeros varones. Siempre comprensivas, activas, infatigables, estas señoras y señoritas "no le temen al aburrimiento, ese fantasma de los cerebros vacíos, pero tampoco rehúyen los deberes de su condición femenina". En consecuencia, dice Darling, "consideran el matrimonio como fin primordial, no se resisten a la maternidad y saben educar valientemente a sus hijos, todo ello sin desdeñar la diversión".

Estas nuevas damas saben que la gracia chispeante y fina de la espiritualidad vale mucho más que la corrección estatuaria "porque reúne el doble perfume de la feminidad y la ilustración". Entonces, dice nuestra consejera del día, "¡cómo no renunciar por semejantes mujeres a las más llamativas muñecas, cuyo horizonte termina en un hipotético copetín o en brazos del danseur más hábil en bordar arabescos sobre el piso espejeante del dancing de moda!"

Pero, cuidado, tampoco de trata de convertirnos en intelectualoides o snob, por favor, adoptando tales o cuales corrientes ultramodernas con el único fin de asombrar a nuestro círculo de amistades. Mejor el silencio que la pedantería, afirma Gloria Darling con toda razón. Porque lo importante, en realidad, más aun que el cultivar nuestro espíritu y almacenar conocimientos, es no olvidar jamás que al varón le complace sobremanera ser escuchado con suma atención. Beberse sus palabras cual si se tratara de la Biblia es un arma infalible de seducción a cualquier edad, en cualquier latitud.

En cambio, "el tono dogmático o sentencioso no cuadra en labios femeninos, y tampoco las insinuaciones agresivas pueden brotar de su dulce boca, cuyos mejores adornos son la mesura y el equilibrio". La misión de la mujer ha de ser siempre contribuir al equilibrio universal, cosa que sucede cuando el hombre encuentra en ella un grato solaz y también una elevación mental y espiritual. "Así lo ha comprendido la mujer contemporánea, por eso hoy sabe escuchar, hablar cuando viene al caso, aconsejar, besar. Por eso es dueña del mundo". Pero sin que se le note, claro.



de lo que se peina, lo que se despeina y lo que atraganta



No, muchachos, no miren hacia otro lado porque esta reflexión también les compete. ¿O acaso vosotros no lucháis contra las pilosidades extras que aparecen aquí o acullá en zonas tan extrañas como narices, orejas, espaldas y mejillas? Sepan que depilarse es quitarse pelos más allá de la crueldad del método elegido por el/la/lx poseedor/a/s de los mismas/os. Y aunque nosotras tenemos tradición en esto de avenirse a lo que nos ha sido impuesto, no siempre es bueno andar quitándose lo que naturaleza/ezo tan graciosamente ha otorgado. A saber:

Exceder los límites tiene costo: ¿Ah no? ¿Han probado mis queridas/os frotarse la zona recién lacerada contra otra que se mantiene virgen de torturas? ¿Conocen acaso del grosor de los pelos de las zonas pudendas? ¿Saben que el papel de lija puede ser un arma en manos de un amante desconsiderado/ada? Es por eso que el cavado tiene un límite, queridos y queridas amigos/as de cada semana. No quieran volver a la tierna infancia, que eso es imposible. Y si lo hacen, denle tiempo a la zona a curtirse.

Exceder los límites, el lado oscuro: Somos bichos/mujeres/ hombres/trans (ponga aquí lo que corresponda) de cultura. Y en ésta, la nuestra, se comenta que recortarse lo que sobra resulta un hábito higiénico (¡gulp!), sobre todo a la vista del resto del mundo y no precisamente de quien debe despojarse de lo suyo poniendo su osamenta en camillas por demás transitadas y/o sudadas merced al calor del material extractor. Es lógico entonces que una/o/e se niegue a someterse a tal suplicio. Más es posible pensar más allá del dolor y más cerca de una/o/e/ss: en el/la próximo/a/e. ¿Qué derecho tenemos a andar dejando caer lo que sobra por no erradicarlo de una vez? ¿Por qué condenar a quien atiende nuestros favores a sufrir arcadas, convulsiones y pesquisas inútiles en busca de ese extraño que va y viene de la boca a la garganta? ¿Eh? Vamos, que un recorte al menos, un desenredo tal vez, también puede ser un acto de amor.

Exceder los límites, recargado: Diga no al teñido de las partes, niéguese a las rastas que emergen de las orejas, evite los diseños geométricos para señalizar el punto caramelo. Deje que otro/tra los encuentre, que para eso estamos hechas/chos/es, para buscar en los insondables caminos/sendas que el destino/a nos impone. Y así libar los tesoros/tesoretes que para nosotros/as están preparados.